

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ**  
**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**



**Movimiento Libertad 1987: La interconexión peculiar de tres factores en su surgimiento, formación y desenvolvimiento posterior**

**TESIS PARA OPTAR EL TÍTULO PROFESIONAL DE LICENCIADO EN CIENCIA POLÍTICA Y GOBIERNO**

**AUTOR**

Raúl Fernando Osorio Villarreal

**ASESOR**

Rolando Lorenzo Ames Cobián

Febrero, 2019

## ÍNDICE

Resumen	iii
Introducción	v
Marco Teórico	1
Capítulo 1. LOS ANTECEDENTES DEL MOVIMIENTO LIBERTAD DESDE EL PROTAGONISMO DE SU LÍDER	9
1.1 La figura de Vargas Llosa	10
1.2 Las redes liberales de fines de los 70 y la primera mitad de los 80	15
1.3 Vargas Llosa escribiendo su vida política	20
Capítulo 2. EL MOVIMIENTO ANTI ESTATIZACIÓN Y SU ENFRENTAMIENTO CON EL GOBIERNO. LA PRESENCIA DE VARGAS LLOSA Y LIBERTAD	23
2.1 Reacciones frente a la estatización	23
2.2 El mitin del 21 de agosto y el discurso de Vargas Llosa	29
2.3 El movimiento anti-estatización y los actores que lo integran	37
2.4 El presidente García y su lucha en favor de la estatización	45
2.5 El debate en el Congreso	46
2.6 La reacción de los bancos y su enfrentamiento con García	48
2.7 La capitulación del gobierno	50
Capítulo 3. LAS CARACTERÍSTICAS Y LA INFLUENCIA DEL MOVIMIENTO LIBERTAD	54

3.1 La distinción entre el movimiento anti-estatización y Libertad	54
3.2 El paso de movimiento a 'partido'	56
3.3 El debate sobre la formación del frente de derecha	59
3.4 La ideología del movimiento Libertad	62
3.5 La influencia del movimiento Libertad sobre el liberalismo en el Perú	67
Conclusiones	73
Bibliografía	81
Anexos	84



## RESUMEN

La presente investigación analiza la dinámica del surgimiento del movimiento Libertad, centrándose, principalmente, en tres grandes factores que se consideran claves en este. Estos son: El movimiento de rechazo a la propuesta de estatizar la banca, el nuevo mensaje político liberal y el liderazgo de Mario Vargas Llosa, el cual es visto como una pieza clave dentro de la dinámica estudiada.

La tesis se centra en cómo estos tres factores convergen y le otorgan fuerza al proyecto liberal que traían los actores centrales de este movimiento político, los cuales hacía algunos años habían visto en Mario Vargas Llosa a una figura carismática capaz de liderar la nueva agrupación. Se percibe, además, como estos actores esperaron el momento oportuno, la propuesta de estatización de la banca de Alan García, para entrar en escena y aparecer a la cabeza de la oposición que se había conformado a esta medida de gobierno. Desde este 'movimiento anti-estatización', que acaba derrotando al presidente García, Mario Vargas Llosa y sus aliados conformarán Libertad. Sobre la ideología liberal, esta se estudia a partir de la coherencia ideológica que le dio al movimiento, lo que permitió la unión de Vargas Llosa con algunos intelectuales que fueron influyentes dentro de este, y cómo a partir del Movimiento Libertad el liberalismo se volvió hegemónico entre las élites económicas e influyentes de la sociedad peruana.

La investigación se realiza a partir de entrevistas a actores que participaron del movimiento, fuentes primarias, como diarios, revistas, o testimonios de los propios actores de Libertad y, finalmente, libros y trabajos de investigación que estudian a esta agrupación política. En la investigación se halla que Libertad surge a partir de la voluntad y la organización de estos intelectuales liberales, gracias a la popular figura de Vargas Llosa y al error político de Alan García, quien no calculó la gran oposición que lograría su propuesta de estatización.



## INTRODUCCIÓN

A partir de la decisión del presidente Alan García de estatizar la banca el 28 de julio de 1987, surge un movimiento social bastante fuerte en oposición a esta medida. Este era un momento en el que el presidente aún mantenía bastante popularidad, como lo demuestra la encuesta de Apoyo de la primera quincena de julio de 1987, donde 71% de la población en la capital aprobaba su gestión (Apoyo: 1987); por lo que esta medida, imprevista incluso para parte de su bancada aprista y para los grupos empresariales con los que se había aliado, cambió radicalmente la dinámica política que existía en aquel momento. Aparecieron nuevos actores opositores capaces de enfrentar al presidente, logrando amalgamar a grandes sectores de la sociedad civil.

A este conglomerado se le puede llamar el 'movimiento anti-estatización de la banca' (MAEB), que fue conformado por distintos sectores políticos y sociales, alineados con el fin de hacer retroceder a García. Dentro de este movimiento aparecerá el rol público del novelista Mario Vargas Llosa, quien a partir de su figura construirá un movimiento político de oposición capaz de postularlo a la presidencia en las elecciones subsiguientes, reivindicando una ideología liberal cuyos principios económicos, en gran parte, se volverán dominantes entre las élites políticas y en el electorado nacional hasta la actualidad, incluso a pesar de la sorpresiva derrota electoral de 1990.

El presente trabajo de investigación analiza la dinámica de surgimiento del movimiento Libertad. Se han distinguido 3 grandes factores en la conformación de este que son aceptados de hecho por la mayor parte de analistas de ese periodo que he consultado. Ellos son: Primero, el movimiento de rechazo a la propuesta de estatizar la banca, segundo, un nuevo mensaje político liberal, poco presente en los años precedentes, y, en el centro, el liderazgo de Mario Vargas Llosa. El aporte de esta investigación es presentar evidencias que determinen una forma de interpretar estos tres factores, en parte distinta a las que son más empleadas actualmente. Esta investigación es importante porque fue el movimiento anti-estatización el que derrotó a la propuesta del presidente García y, a partir de los otros dos factores, se logró configurar un movimiento político bastante fuerte, capaz de disputar y estar a punto de ganar el poder en las elecciones de 1990.

La pregunta de investigación es entonces: ¿Cómo es que se combinaron el movimiento anti-estatización, el liderazgo político de Mario Vargas Llosa y un nuevo mensaje político liberal para desembocar en la creación de Libertad y en su influencia posterior? Por supuesto, el movimiento Libertad fue derrotado en su alianza, FREDEMO, en las elecciones de 1990, pero la fuerza que consiguió y su influencia posterior en nuestra historia política fueron muy importantes.

Para responder la pregunta, el trabajo se ha ordenado de la siguiente forma: primero, se determinan los antecedentes del movimiento Libertad, que permiten destacar la preparación política previa y la importancia del protagonismo de Vargas Llosa. Luego, se destacan aspectos centrales de la presencia de estos factores durante la lucha contra la estatización hasta que García acepta su derrota. Por último, se regresa al análisis de cómo se conformaba Libertad a fines de 1987, destacando sus rasgos, sus ideas, sus debates internos y algunos de los hechos posteriores que ayudan a entender la influencia que tuvo para el liberalismo en el Perú.

La hipótesis del trabajo es que estos factores y los hechos que se han podido conocer en la investigación ayudan a entender la configuración de Libertad y permiten que este movimiento tenga la fuerza que consiguió. Después de todo, Libertad es un producto de su entorno, de las situaciones que ocurrían en el Perú de aquella época: el surgimiento de una ideología liberal junto con el intento del presidente García de mantener el rol estatista del Estado con una propuesta bastante dura. Por último, el surgimiento de un líder carismático capaz de aglutinar el descontento con el gobierno en un solo movimiento.

Para este trabajo se ha empleado una metodología de reconstrucción de los hechos, buscando consultar fuentes primarias, principalmente entrevistas de actores que formaron parte de este movimiento, así como investigaciones



desarrolladas sobre Libertad y el movimiento anti-estatización. Por último, también se han empleado informes y crónicas de la época, así como noticias sacadas de periódicos o de revistas.

Esta investigación es en cierto sentido complementario a lo escrito por el autor José Carlos Requena en su libro *"Una gran ingenuidad": el Movimiento Libertad, 1987-1989*. El trabajo de Requena busca presentar las circunstancias históricas en las que surge el movimiento Libertad, valorando la importancia de estas e intentando entender la rápida disolución del movimiento (Requena: 2010). Nuestro trabajo busca complementar las explicaciones que da este autor, quien se centra más que nada en el descontento de la población frente a la estatización de la banca y en la esperanza de estos sectores de la sociedad civil de lograr un cambio, junto con el intento de las élites liberales de transformar el Estado y de los gremios empresariales de recuperar la iniciativa política. Los factores que analizamos son, pues, los mismos. De ahí, este autor intentará entender los errores del movimiento, las razones que llevaron a su derrota, buscándolas en este origen. El presente trabajo explora una hipótesis alternativa en tanto se ha encontrado un peso mayor en el rol protagónico de Vargas Llosa. Requena entiende que el escritor y su liderazgo fueron muy importantes para el movimiento, pero de su relato se asume que otros factores fueron tan o más valiosos en ese proceso. Lo que aquí se ha recogido nos permite entender a Libertad no solo como un sueño liberal de poder alcanzar el poder, sino también como una

agrupación bastante personalista donde, a pesar de que había una corriente ideológica que movía a su núcleo dirigente en el fondo, su unidad y su popularidad se debieron, en gran medida, a su líder político y a la fuerza de su candidatura presidencial, primero potencial y luego efectiva.

Esta nueva forma de entender el movimiento trae consigo una pregunta de qué tanto se asemejaba este a otros movimientos personalistas que son tan comunes en la actualidad política peruana, así como sus diferencias. A partir de esta interrogante se deberían realizar investigaciones futuras sobre el tema. Se ha podido encontrar evidencia que el liderazgo de Vargas Llosa no fue parte de los hechos imprevistos que resultaron de la estatización de la banca. Su candidatura era una posibilidad preparada por un pequeño grupo, pero que incluía la anuencia del Presidente Belaúnde y que estaba a la espera de encontrar una ocasión. Allí se dio la estatización. Por eso también, su liderazgo posterior en Libertad fue decisivo en la gran mayoría de hechos, incluso en los ideológicos y organizativos.

Por último, en la literatura sobre este movimiento político se pueden encontrar algunas coincidencias: por ejemplo, el hecho de que este tuvo el apoyo de las élites económicas. Por supuesto, también existen perspectivas contrapuestas en la forma de abordar el tema, con un sector afirmando que la oposición que surgió en torno al intento de estatizar la banca por parte de Alan García se centró en un grupo de banqueros que, mediante sus redes y su

presencia en los medios, fueron capaces de influir en la opinión pública. En ese sentido, Durand habla de la “nueva derecha”, que buscaba reorganizarse desde su debilitamiento en la época de Velasco y que encontraría en el MAEB la oportunidad perfecta para hacerlo, camuflando sus intereses privados bajo la bandera de la ‘libertad’. Asimismo, Alayza afirma que la lucha contra la estatización es concebida como la lucha contra el marxismo; es decir, es una lucha ideológica, la cual ubica a la clase alta diferenciada de las clases populares. De la misma forma, el movimiento de Vargas Llosa sería la expresión de una ideología capitalista, cuyo mensaje es uno a favor del respeto a la propiedad privada, la libertad y la democracia liberal (Alayza, 1987).

Por otro lado, hay otros autores como el propio Requena que le quitan énfasis a las élites económicas en la conformación del movimiento y afirman que ellas, si bien otorgaron un gran apoyo, no fueron la base de este ni su núcleo, la primera estando conformada por un gran conglomerado de opositores de todos los sectores sociales al proyecto de estatización y, el último, por las redes de intelectuales liberales cercanos a Vargas Llosa (Requena, 2018).

Requena dará una postura distinta a muchos de los autores, afirmando que este fue un movimiento que las élites vieron con simpatía y quisieron hacer suyo pero no se originó a partir de ellas, explicando que: “cuando ves los principales voceros de Libertad puedes ver gente que quizás eran cercanos o instrumentales

al poder económico pero que no eran el poder económico como tal” (Requena, 2018). La prueba de lo ajeno que era Vargas Llosa para las élites sería, de acuerdo a Requena, que estas lo abandonaron en bloque apenas perdió contra Fujimori.

En las conclusiones, sintetizo los aportes que creo que surgen de la investigación para tratar de darle una explicación a lo que fue el Movimiento Libertad en su origen y en su desarrollo posterior, con el fin de intentar darle una respuesta a la pregunta planteada sobre cómo los tres factores mencionados se combinaron para lograr la creación de Libertad, así como para tratar de mejorar nuestra comprensión sobre lo que fue este movimiento tan influyente en su tiempo pero que, al final, no pudo cumplir su objetivo de llegar al poder y acabó desapareciendo.

## MARCO TEÓRICO

En el periodo analizado, Libertad se mueve entre configurarse, por un lado, como un movimiento social o cívico de protesta contra el Gobierno, vinculado al MAEB y portador de un mensaje ideológico liberal y, por otro, como un partido político en formación, que busca representar de forma político-electoral a los sectores de la sociedad que formaron parte del movimiento anti-estatización. Por eso hemos debido consultar conceptos principalmente sobre movimientos sociales, ideología liberal y partidos políticos, entre los cuales sintetizamos lo siguiente.

En primer lugar, se ha empleado la definición que realiza Sidney Tarrow sobre los movimientos sociales, sus características, y sus formas de acción. El objetivo es entender lo que es y cómo es que funciona un movimiento social, con el fin de entender si es que al MAEB se le puede definir como uno de ellos o si es que resulta algo diferente.

En este caso hablamos de movimientos, de acuerdo a Tarrow, como agrupaciones a las que la gente se une debido a que tiene un objetivo común que los mueve, y que a partir de él buscan plantear exigencias a sus adversarios y generalmente al gobierno de turno. Tarrow menciona, sobre los movimientos

sociales que lo que más caracteriza a estos es el desafío colectivo, el mantener el deseo de enfrentamiento contra el enemigo en común.

Este autor menciona, sobre estos, que emplean diferentes tipos de acciones: aportar incentivos selectivos a sus miembros, construir consenso, formar grupos de presión, negociar con las autoridades, y cuestionar los códigos culturales mediante nuevas prácticas. Sin embargo, este desafío colectivo se mantiene como lo principal que los hace ser tales. Lo que hace que de una confrontación nazca un movimiento social no es el hecho de que ocurran estas manifestaciones, sino el hecho de que se mantenga la actividad colectiva y que se mantenga el desafío, cuestiones que son facilitadas al haber una identidad colectiva y objetivos comunes.

Tarrow comenta, a partir de Tilly, que existe un 'repertorio de confrontación'. Para este último autor, esto es "la totalidad de medios que dispone un grupo para plantear exigencias de distinto tipo a diferentes individuos o grupos" (Tilly, 1990: 527-552). Tarrow amplía esta definición, refiriéndose a formas familiares de acción, a rutinas que son conocidas por los sectores enfrentados y que se convierten en los aspectos comunes en los que se desarrolla la interacción entre ambos. Es mediante este repertorio que se mantiene el desafío dentro de la agrupación, siendo estas las maneras en las que los líderes buscan estimular a los manifestantes que podrían no participar del movimiento (Tarrow: 2012, Pág. 51).

Creo que en las primeras semanas de agosto del 87, (luego cada vez menos) el MAEB es un caso curioso de uso de buena parte del repertorio de los movimientos de protesta pese a que los afectados son parte central de la elite del poder económico. Y creo que esa persistencia en enfrentar al Gobierno para lograr el retroceso de la estatización y además un cambio grande con contenidos amplios, aunque imprecisos estuvo muy presente en el núcleo liberal alrededor de Vargas Llosa. Además, se comunicó a sectores distintos de la sociedad civil, incluso a gente de extracción popular.

Por otro lado, para hablar de partidos políticos se empleará, primero, la definición de Weber, quien define a estos como formas de socialización cuyo objetivo consiste en proporcionar poder político a sus dirigentes que, a su vez, otorgue a sus miembros posibilidades ideales o materiales. Para el autor pueden ser organizaciones de corta o larga duración y ser asociaciones de cualquier clase o forma: formarse a través del carisma de un líder, a partir de lazos de servidumbre tradicionales, a partir de concepciones similares del mundo, etc. (Weber: 1944).

Por otro lado, las definiciones de Panebianco, quien distingue dos tipos de partido, los burocráticos de masas que presentan las siguientes características:

a) Papel central de la burocracia (competencia político-administrativa), b) Partido de afiliación con fuertes lazos organizativos de tipo vertical que se dirige sobre



todo a un electorado fiel, c) Posición de la preminencia de la dirección del partido; dirección colegiada, d) Financiación por medio de las cuotas de los afiliados y mediante actividades colaterales y e) Acentuación de la ideología. Papel central de los creyentes dentro de la organización (Panebianco, 1982: 492).

El segundo tipo lo denomina partido-profesional electoral, con las características que siguen:

a) Papel central de los profesionales (competencias especializadas), b) Partido electoralista, con débiles lazos organizativos de tipo vertical y que se dirige ante todo al electorado de opinión, c) Posición de preminencia de los representantes públicos; dirección personificada, d) Financiación a través de los grupos de interés y por medio de fondos públicos y e) El acento recae sobre los problemas concretos y sobre el liderazgo. Los papeles centrales los desempeñan los arribistas y los representantes de los grupos de interés dentro de la organización (Panebianco, 1982: 492).

Por otro lado, Duverger también distingue dos tipos de partido, centrándose en la aparición histórica de estos y en su organización. Primero, distingue a los “partidos de cuadros”, que surgieron cuando la participación política estaba restringida, por lo que estaban ligados a la actividad parlamentaria (formados por personas con participación política y prestigio) y representaban a un sector muy pequeño de la sociedad (Duverger, 2012).

Por otro lado, están los partidos de masas, que serían los mismos a los que se refiere Panebianco. Estos aparecen con el sufragio universal y fueron contando cada vez más con mayor militancia y mayor participación de la sociedad en estos, muchos de ellos (los más populares) orientándose hacia la participación de quienes habían estado marginados del sistema político. Bajo este modelo muchos individuos que habían estado desligados de la política se sumaban a estos



partidos, y correspondía al aparato educarlos y reciclarlos. Estos partidos estaban muy marcados ideológicamente y muy centralizados. Su organización dependía de la dedicación de su militancia (Duverger, 2012). Hay que mencionar que este autor no hace referencia al tercer tipo de partido que sí menciona Panebianco, el 'partido electoral', probablemente debido a que este era bastante reciente.

Hay que considerar que bajo la definición de Weber sí se podría caracterizar al Movimiento Libertad como un partido político desde que se convirtió en una organización que buscaba llegar al poder, aunque tenía grandes diferencias con los otros partidos existentes, empezando por el hecho de que sus líderes no querían que su movimiento se asemejara a aquellos.

Entre las definiciones de tipos de partido hay una mayor dificultad pues no es fácil definir a cuál se pareció más Libertad. Quedando la impresión que Libertad tuvo potencialidades para quizás cualquiera de esas 3 formas, y eso confirma su fuerza inicial. Sobre todo, porque este no buscaba configurarse como un partido político durante su surgimiento.

Pasando a Friedrich Hayek, con la intención de entender un poco más el tipo de ideología liberal que se manejaba en el movimiento Libertad, este menciona al concepto de 'estado de la libertad' como la condición en la cual la coacción que uno puede ejercer sobre los demás queda reducida al mínimo. A

este estado se le puede llamar también libertad individual (Hayek, 1960: 31-32). Para Vargas Llosa y sus aliados políticos, esta libertad individual sería un principio fundamental.

Entonces, para la tradición liberal, hay una idea de que el individuo debe ser quien tome sus propias decisiones sin la interferencia de ningún otro actor. Para este autor el que uno sea libre significa que pueda definir sus acciones sin que nadie pueda manipularlo para hacerlo actuar de acuerdo con la voluntad del ordenamiento. Solo debe actuar de acuerdo con su propia voluntad (Hayek, 1960: 34). De ello se deriva el énfasis que en este liberalismo se da a que el Estado no tome decisiones sobre la vida de las personas, sino que solo se dedique a establecer reglas de juego claras que permitan al individuo desarrollarse. Ello choca profundamente con la idea que postula que el Estado debe intervenir en la economía y, además, permite defender a los llamados 'empresarios informales' quienes se convirtieron en la base de los postulados liberales de Hernando de Soto, que se mencionarán en la presente investigación. La idea de que estos son informales debido a que el Estado les crea sobrerregulaciones que les impide funcionar dentro de las reglas de juego se convertirá en uno de los grandes postulados liberales de los últimos tiempos.

Precisamente, si se quiere entender de forma más concreta la propuesta económica que manejan los líderes del Movimiento Libertad, es necesario leer 'El

Otro Sendero' del mismo autor. En este texto Hernando de Soto presenta una propuesta liberal desde una perspectiva distinta: desde la óptica de los informales. Ella se basa en un análisis histórico en el que demuestra que los informales en el Perú se han desarrollado y han creado sus propias reglas de juego capitalistas a pesar de tener un Estado que los excluía y marginaba.

Este Estado, al que el autor denomina 'mercantilista', haciendo un paralelo con el denominado mercantilismo europeo, se centra en defender los intereses de una élite económica, creando normas y sobrerregulaciones que impiden que los informales puedan acceder al mercado y competir de forma pareja.

El estatismo, entonces, es la forma en la que en el Perú se han protegido estos privilegios, y frente a la salida "comunista" que proponen algunos, de Soto promueve una salida liberal, con un Estado reducido, menos politizado, con una menor burocracia que permita que los informales accedan a él sin tener que sufrir lo que él percibe como excesivos costos de la formalización (De Soto, 1986).

Por ello, el trabajo de este autor se puede entender como una manera de vincular a la ideología liberal a los sectores populares, a la que de Soto piensa que estos debieran estar próximos en lugar posiciones ideológicas donde el estado tenga una participación muy protagónica en la vida económica nacional. Este es un primer intento de formar, en el Perú, lo que se podría denominar un movimiento

de derecha liberal verdaderamente popular; pues, hasta entonces, el liberalismo había estado más vinculado a las élites económicas: “En el Perú el discurso liberal ha sido adaptado para darle una coherencia superficial a políticas mercantilistas conservadoras, en lugar de ser (...), el espolón que embistió contra el mercantilismo” (De Soto, 1986 294).

Por último, corresponde definir hegemonía, la cual Antonio Gramsci entiende como una propuesta en la que el líder establece un liderazgo moral, político e intelectual sobre la clase dirigente y la masa, logrando consenso importante de ellos. Ello, con el fin de que los intereses de este sector se conviertan en los de la sociedad en general (Gramsci, 2001: 19). La razón para definir este concepto se debe a que será empleado en el presente documento en lo relativo al intento de la ideología liberal por cambiar el modelo de Estado que estaba presente en el país durante los años que se investigan.

## CAPÍTULO I

### LOS ANTECEDENTES DEL MOVIMIENTO LIBERTAD DESDE EL PROTAGONISMO DE SU LÍDER

El movimiento Libertad surgió formalmente en 1987, como consecuencia política del mensaje de Alan García donde el presidente decretaba la estatización de la banca. No obstante, este fue solo el detonante que le daría a esta agrupación la posibilidad de revelarse frente al público y de configurarse como una fuerza política capaz de disputar el poder político contra las agrupaciones tradicionales del APRA y la izquierda.

En realidad, Libertad –que en esos tiempos aún no tenía nombre– había surgido como una posibilidad, un proyecto de un núcleo de intelectuales liberales, muchos de los cuales eran cercanos a Vargas Llosa. Estos despreciaban el rol estatista que el país había tomado durante el gobierno militar de Velasco Alvarado, el cual pensaban que podía volver a fortalecerse en el gobierno de García. Ellos ya se conocían y se juntaban incluso desde fines de los años setenta, conformando la base de lo que sería el futuro movimiento.

## 1.1 La figura de Vargas Llosa

El proyecto político, desde sus inicios, se encontraba muy vinculado a la figura de Mario Vargas Llosa, famoso novelista e intelectual, posterior líder de la agrupación. Militante de izquierda durante su juventud, se había convertido en un convencido liberal durante los años 70, afirmando en su propia autobiografía que, a partir de su desconfianza y su constante cuestionamiento hacia el poder se llegó a sentir atraído por esta ideología.

Era esta desconfianza hacia el poder, además de mi alergia biológica a cualquier forma de dictadura, lo que, a partir de los años setenta, me había hecho atractivo el pensamiento liberal, de un Raymond Aron, un Popper y de un Hayek, de Friedman o de Nozick, empeñado en defender al individuo contra el Estado, en descentralizar el poder pulverizándolo en poderes particulares que se contrapesen unos a otros y en transferir a la sociedad civil las responsabilidades económicas, sociales e institucionales en vez de concentrarlas en la cúpula (Vargas Llosa, 1993: 48).

De acuerdo a Gherzi, la conversión al liberalismo de Vargas Llosa se da durante los años 70 en Inglaterra, a partir del ascenso de Margaret Thatcher al poder y de los círculos académicos liberales de mayor influencia en la política de Londres que la apoyaron. Fue a partir de su ingreso en estos últimos en donde el escritor es atraído hacia esta ideología (Gherzi, 2017).

Tiempo después, en el año 1978, pronunciaría un discurso en la gran sinagoga de Lima, con motivo de la recepción del Premio de Derechos Humanos

otorgado por el Congreso Judío Latinoamericano. De acuerdo a Cruchaga, sobrino del ex presidente Fernando Belaúnde y compañero central de Vargas Llosa en lo que sería el movimiento Libertad, este sería el momento en el que él descubriría el potencial político del escritor. La importancia de las declaraciones de Cruchaga para esta investigación radica no solo en la participación política de este, sino también en su amistad con el escritor, lo que permite tener información primaria sobre cómo este fue decidiendo entrar en el escenario político.

El propio Cruchaga afirma que en aquel discurso Vargas Llosa intentaría hacer una síntesis entre el pensamiento del libre mercado y elementos de “lo mejor de la izquierda”. Esta no sería una propuesta dogmáticamente liberal pero, a raíz de lo mucho que le gustó la presentación, Cruchaga le menciona al escritor que se ha convertido en una promesa política (Cruchaga, 2017).

Este discurso, en el cual Vargas Llosa trata el tema de los derechos humanos, se centra en una crítica a las ideologías políticas dispuestas a sacrificar la libertad y los derechos de las personas en nombre de un “bien superior”. Aquí, el novelista reafirma su separación de la izquierda, criticando a las ideas socialistas por haber creado regímenes totalitarios allí donde se trataron de aplicar y a muchos intelectuales que ignoran las atrocidades cometidas en esos países (Vargas Llosa, 2009). Vargas Llosa, en la misma línea de crítica hacia lo que él llama la “retórica ideologista”, reprueba al gobierno militar, afirmando que lo que se



puede sacar de él son cuatro frases: “más hambre, menos trabajo, más ignorancia y menos libertad” (Cruchaga, 2017).

Se puede comprobar que, desde antes de su vinculación con los liberales peruanos, el novelista ya tenía un discurso propio, tanto ideológico como político, el cual había formado a partir de su permanente interés por la política, que traía desde su juventud, y de su creciente atracción hacia el liberalismo. Al oír la presentación del escritor en la sinagoga de Lima, Cruchaga notaría que él tenía el potencial para ser la siguiente gran figura política e iniciaría una lucha por posicionarlo, incluso proponiéndole a Belaúnde, desde antes de 1980, que Vargas Llosa podría ser un buen candidato presidencial (Daeschner, 1993: 31-32).

En los años subsiguientes Vargas Llosa entrará efectivamente en la política, primero participando en los eventos liberales promovidos por Hernando de Soto (Requena, 2010: 40). En esta época el escritor parecía tener interés en alguna participación política, al aceptar presidir, en el año 1983, la Comisión Investigadora de los Sucesos de Uchuraccay, cargo que asumiría a pedido del presidente Belaúnde.

En esta se investigaría sobre la matanza, la cual ocurrió en los tiempos de la violencia terrorista y fue uno de los primeros escándalos surgidos a partir de esta que llegaron con fuerza a Lima. Uchuraccay era una comunidad andina en la



provincia de Huanta, Ayacucho, en la cual fueron asesinados nueve periodistas. Había diferentes versiones sobre este suceso, pues la versión oficial pensaba que los culpables habían sido los habitantes de la propia comunidad, quienes habrían confundido a los periodistas con senderistas, mientras que en los diarios de oposición se pensaba que había sido responsabilidad de los militares. La comisión, finalmente, se alineó con el gobierno pero dando una explicación propia, afirmando que la causa profunda de la masacre se debía, finalmente, al choque entre dos culturas, la del 'Perú oficial' y la cultura andina (Daeschner, 1993: 31-32).

Quien impulsó la candidatura de Vargas Llosa a la presidencia fue el propio Belaúnde quien, según Gherzi, quería que el novelista fuera su sucesor. Para fines de su mandato, el presidente volvería a hablar con su sobrino sobre la posibilidad de hacer ingresar al novelista en política. Al final, la idea que se le ocurriría a Belaúnde sería la de convertir a Vargas Llosa en embajador, cargo que ofrecería en el año 1984 (Gherzi, 2017).

Para este autor, Fernando Belaúnde es el gran promotor de la candidatura del escritor, ya que lo sentía similar a él, como alguien que amaba el Perú. Además, en ese tiempo Vargas Llosa aún era joven, tenía una gran capacidad de comunicación y era una figura pública bastante conocida. Gherzi (2017) continúa afirmando que el novelista se metió en el tema de Uchuraccay porque estaba

dispuesto a ayudar al presidente, lo que marcó el inicio de una colaboración más estrecha entre ambos.

De acuerdo a Cruchaga, el presidente le había ofrecido ser embajador en Washington, como una oportunidad de empezar en la política, pues podría ver la campaña de reelección del presidente Ronald Reagan en este año y, además, conseguir contactos entre las principales instituciones financieras internacionales, que podrían ayudar al Perú en los momentos de dificultad económica que se vivían (Cruchaga, 2017).

Vargas Llosa por su lado, no deseaba ser embajador, diciéndole a Cruchaga que él preferiría ser Presidente del Consejo de Ministros. Cruchaga no deseaba que Vargas Llosa asumiera este cargo, debido a que lo veía como candidato presidencial, como potencial presidente, y solo quedaban unos pocos meses de un gobierno que ya había sido golpeado, por lo que no iba a haber capacidad de hacer nada. De acuerdo a la entrevista, Vargas Llosa fue a negociar con Belaúnde, pero al final no se llegó a ningún acuerdo (Ídem).

Eventualmente las negociaciones entre Belaúnde y Vargas Llosa naufragaron entre detalles como el número de ministros que el novelista reemplazaría a la hora de formar su gabinete. Informaciones periodísticas sobre las negociaciones entonces mencionaron la posibilidad de que Vargas Llosa nombrara a de Soto ministro de Industria y Comercio. Pero de Soto le aconsejó a Vargas Llosa no aceptar la propuesta, se dice que con el argumento de que su propio programa de gobierno no estaba a punto para ser aplicado (Daeschner, 1993: 45).

De acuerdo a una nota publicada en el diario El País por el periodista Juan González Yuste, Vargas Llosa estuvo a punto de aceptar el cargo de primer ministro, debido a “motivos morales” y aunque él no tuviera ni vocación ni apetito político. El escritor le afirma a este periódico que ha escrito tantas veces sobre política y ha criticado tanto que le parecería honesto aceptar la responsabilidad de gobernar, con la intención de ayudar al Perú. Asimismo, el escritor menciona que uno de los motivos por los cuales le costaba aceptar cargos políticos es debido a su carrera como escritor (González, 1984).

## 1.2 Las redes liberales de fines de los 70 y la primera mitad de los 80

Entre los contactos que Vargas Llosa conseguiría a inicios de los años ochenta estarían los intelectuales liberales vinculados a Hernando de Soto, los cuales eventualmente formarían parte del Instituto Libertad y Democracia (ILD), institución fundada a fines de los años 70 y que se encargaría de promover los estudios y la investigación liberal en el Perú, convirtiéndose en un actor importante durante la futura formación del movimiento Libertad.

Para mayo de 1980, De Soto decide con un grupo de líderes políticos e intelectuales variados fundar el Instituto Libertad y Democracia. Dentro del grupo participaban miembros de diferentes tiendas política como Andrés Townsend (del APRA), Sandro Mariátegui (de AP), el historiador Luis Enrique Tord, el economista Richard Webb, el empresario Miguel Vega Alvear, el abogado Enrique Chirinos Soto, así como Alberto Benavides Quintana y Aurelio Miró Quesada. Mención especial merece nuevamente el escritor Mario Vargas Llosa que aparece también como parte del este equipo impulsor del instituto (Cortez, 2015: 17).

En realidad, el ILD empezó siendo un espacio pequeño, una iniciativa personal de Hernando de Soto. Al inicio solo estaban él y Enrique Gherzi, quien lo asistía en sus labores. Es solo desde el año 1984, según este entrevistado, que el ILD se vuelve más institucional, entrando a trabajar un grupo más grande de gente y más significativo. Gherzi (2017) afirma que este será el grupo más inteligente de la derecha peruana que ha conocido en los últimos 30 años. También afirma que Vargas Llosa fue parte del directorio pero nunca tomó una participación activa, era más bien como un animador.

Por su parte, de Soto se haría famoso al publicar en el año 1986 el libro de investigación 'El Otro Sendero', prologado por el propio Vargas Llosa y que trajo consigo un rejuvenecimiento de las ideas liberales, concluyendo que la economía informal era una respuesta de los pobres a las barreras discriminatorias que imponía el capitalismo mercantilista que existía en el Perú (Vargas Llosa, 1993: 91).

En este texto, de Soto entiende a los informales como víctimas no de un Estado que no era capaz de intervenir, sino de una excesiva intervención de este, que creaba barreras burocráticas que defendían los intereses 'mercantilistas' de las grandes empresas. Este sería el principal impedimento para que los informales se incorporen a la economía legal. "Para de Soto, los informales eran una forma

de capitalismo popular, el motor que haría salir al Perú del subdesarrollo” (Daeschner, 1993: 30). El propio de Soto concluye su investigación afirmando que:

El verdadero remedio contra la violencia y la pobreza es reconocer la propiedad y el trabajo a quienes la formalidad hoy excluye, de tal manera que donde existía rebelión nazca el sentido de pertenencia y de responsabilidad. Así, donde ya surgió el gusto por la independencia y la fe en las fuerzas propias, se difundirá una esperanza justificada en el pueblo y la libertad (De Soto, 1986: 314).

Ello indica una nueva concepción liberal, que apunta hacia las clases populares, en la cual promover políticas para que estas puedan legalizarse y competir de igual a igual sería la forma de apoyarlas, en contra de las medidas que solo favorecen a una élite económica, protegida a través de la desnaturalización de las reglas del libre mercado. El novelista menciona que:

Aquella investigación, hecha por un equipo dirigido por Hernando de Soto, fue muy importante para la promoción de las ideas liberales en el Perú y marcó una suerte de frontera. De Soto había organizado, en Lima, en 1979 y 1981, dos simposios internacionales para los que trajo un elenco de economistas y pensadores — Hayek, Friedman, Jean-Francois Revel y Hugh Thomas entre otros— cuyas ideas fueron un ventarrón modernizador y refrescante en ese Perú que salía de tantos años de demagogia populista y dictadura militar (Vargas Llosa, 1993: 91).

De Soto, entonces, ya había estado promoviendo el avance de las ideas liberales en el Perú, no solo desde su reconocida investigación, sino que contactando con estos economistas e intelectuales famosos, grandes promotores del liberalismo en el mundo. Vargas Llosa también menciona que él estuvo del lado de Hernando de Soto durante la publicación de su libro, afirmando que él promovió El Otro Sendero “en el Perú y en el mundo como no lo he hecho jamás con un libro mío” (Vargas Llosa, 1993: 91).

El novelista afirma que su entusiasmo con esta investigación se debe a que encontró en ella un esfuerzo por pensar con independencia y originalidad sobre la problemática peruana, sin necesidad de tener que adoptar esquemas ideológicos socialistas, que él sentía que en aquel tiempo eran necesarios para sobrevivir como intelectual en un país como el Perú (Vargas Llosa, 1993: 161).

Volviendo al rol que tuvo el famoso escritor en *El Otro Sendero*, en el prefacio de este libro el mismo Hernando de Soto afirma que: “esta tarea jamás se hubiera emprendido si no fuera por Mario Vargas Llosa, él sugirió la idea de que esto tomara la forma de un libro, me desafió a ejecutarlo y alentó continuamente sus progresos. El (sic) es definitivamente el culpable de todo” (De Soto, 1986: XXXII).

De acuerdo a Cruchaga, la influencia que tuvo de Soto sobre Vargas Llosa fue muy fuerte en la ideología del escritor, debido a la propuesta de *El Otro Sendero*. El entrevistado piensa que MVLL, al abandonar a la izquierda política se quedó solo, sin un camino claro que le orientara ideológicamente. Esto fue lo que le otorgó la propuesta de la investigación de Hernando de Soto, a partir de la cual Vargas Llosa habría concluido que el liberalismo no tenía que ser conservador, una fuerza que privilegia a los poderosos, sino que podía ser una solución popular, lo que era demostrado por el hecho de que en el Perú se había dado un capitalismo muy fuerte de la mano del sector informal (Cruchaga, 2017).

Además del ILD, otra vertiente liberal que terminaría convergiendo en Libertad sería el diario 'La Prensa', el cual, según Gherzi, fue devuelto a los periodistas. Acabaría siendo dirigido por Arturo Salazar Larraín, quien decide convocar a un grupo de chicos que querían hacer prensa, entre los que estaba su hijo, Federico Salazar, para que fueran periodistas del diario. Estos se convirtieron en una generación de intelectuales, defensores de la ideología liberal, posteriormente siendo conocidos como 'los jóvenes turcos'. El mismo Gherzi también formó parte de este grupo y algunos de sus conocidos también fueron a trabajar al ILD (Gherzi, 2017). Los jóvenes turcos serían muy importantes en la futura formación de Libertad, pues conformarían el ala más liberal del movimiento, liderada por el propio Vargas Llosa.

Por último, en esos años el novelista se involucraría en la revista Perú Económico, publicación liberal fundada en 1977 por Felipe Ortiz de Zevallos. En ella se presentaban artículos críticos acerca de la actividad empresarial del Estado y su crecimiento desde el año 1968, buscando una redefinición de los roles del sector privado y público, donde la actividad económica quedara en manos del primero y el segundo se dedicara a la legislación (Cortez, 2015: 15).

Se puede entender, entonces, que el novelista no solo tenía a Cruchaga y a sus cercanos en una potencial carrera política, sino que estaba completamente



vinculado a las élites intelectuales promotoras del liberalismo en el Perú. Hernando de Soto, dentro de estas, se convertiría en una figura clave ya que, a partir de su investigación sobre la informalidad, les daría un nuevo discurso a ellas y lograría conseguir, en Vargas Llosa, a un personaje con una gran capacidad política para ser candidato.

### 1.3 Vargas Llosa escribiendo su vida política

Por último, hay que mencionar que Vargas Llosa, a pesar de que era percibido por sus colegas como Cruchaga como alguien con bastante capacidad política, dudaba mucho sobre si debía dedicarse a ello. Y es que el novelista tenía un vínculo muy fuerte hacia su profesión y percibía a las carreras de escritor y político como incompatibles, como se puede apreciar en su entrevista con el diario El País, en la que expresa:

Si un escritor asume una responsabilidad política su oficio debe quedarse en el vestuario y todo escritor debe ser consciente de ello. Un cargo político supone dejar la profesión, aunque solo sea porque no se tiene tiempo para leer buena literatura (Vargas Llosa, 1984)<sup>1</sup>.

Por supuesto, Vargas Llosa no deseaba abandonar la literatura ni siquiera por un tiempo para entrar en la política. A pesar de eso, como ya se ha mencionado, estuvo a punto de aceptar el cargo, afirmando que lo que él quería

---

<sup>1</sup> Entrevista con el diario El País. Mostrada en un artículo de Juan González Yuste.



era ser escritor, pero que percibía que la democracia estaba en juego, por lo que sentía que debía aceptar la responsabilidad política (Vargas Llosa, 1984).

Requena, por su parte, continúa el argumento afirmando que Vargas Llosa es “un animal político que, más que buscar poder, busca influir” (Requena, 2018 Entrevista con el autor). Como dice Requena, el novelista no tenía una ambición real de ser presidente, para él era como un sacrificio por su país y no pensaba llegar al poder para mantenerse en él.

Precisamente, cuando Cruchaga y Vargas Llosa discutieron sobre la posibilidad de que este fuera primer ministro, mientras que el primero se mostró en contra de que el novelista buscara ese cargo, este le afirmó que él estaba enamorado de su vocación y que si tuviera que hacer un sacrificio político preferiría hacerlo por 8 meses que por 5 años (Cruchaga, 2017). Esta dualidad de Vargas Llosa se puede apreciar constantemente a lo largo de estos años en los que el novelista se involucró de forma abierta en la vida política, resultando mucho más notorio durante la campaña política que este llevaría a fines de los años 80.

De acuerdo con Cruchaga, él decide salir del país y olvidarse de su idea de que Vargas Llosa fuera presidente, debido a que parece no tener voluntad para ello. Sin embargo, el novelista le llama y vuelven a retomar el tema, ahí es donde Cruchaga reflexiona que este quiere ser presidente. Entonces, deciden que en la

primera cosa que pase, él llamaría a Vargas Llosa, esa sería la manera en la que este entraría en la política. Su puerta de entrada, finalmente, fue el contexto de oposición que generó Alan García al tratar de estatizar la banca.

Gherzi afirma, por su lado, que desde hacía muchos años se habían ido sembrando las iniciativas que dieron fruto a raíz del sorpresivo mensaje a la nación del presidente García. Por un lado, estaba el argumento ideológico y por otro el interés del escritor de entrar a la escena política. Pero fue a partir de la decisión de García Pérez que los otros argumentos se potenciaron, lo que provoca la aparición del movimiento Libertad (Gherzi, 2017).

Es precisamente, este momento particular, en el que Vargas Llosa se presenta como figura pública opositora a la propuesta de estatización, el germen de lo que será el movimiento Libertad. La existencia de esta agrupación política se debe, en gran medida, a esta decisión política del novelista, que dejó de dudar sobre una potencial participación política y asumió el rol de estar a la cabeza de este nuevo movimiento.

## CAPÍTULO II

### EL MOVIMIENTO ANTI ESTATIZACIÓN Y SU ENFRENTAMIENTO CON EL GOBIERNO. LA PRESENCIA DE VARGAS LLOSA Y LIBERTAD

En este capítulo se tratará sobre las repercusiones de la propuesta de estatización de la banca, empezando por las reacciones que esta trajo, tanto en los medios de comunicación y los gremios empresariales como entre los círculos políticos, y cómo se formó la oposición a ella. Luego se tratará sobre el mitin del 21 de agosto y el discurso de Vargas Llosa, momento cumbre del movimiento anti-estatización y fundacional de lo que sería Libertad. Posteriormente, se analizará este conglomerado, para determinar a los actores que lo integran. Por último, se hará un recuento de la lucha a favor y en contra de la estatización que el presidente y los bancos afectados llevaron en varios frentes. Hay que mencionar que este capítulo parte de un trabajo previo que realicé sobre la propia estatización de la banca, el efecto que causó y la lucha de Alan García a favor de ella.

#### 2.1 Reacciones frente a la estatización

Las reacciones frente al discurso del presidente García en torno a su propuesta de estatizar la banca fueron diversas. Empezando por los medios de

comunicación, a pesar de que muchos de ellos prefirieron ser cautos en un inicio, en los días posteriores, la mayoría estaba en contra de la propuesta del presidente. Y ello se puede notar claramente en sus titulares y reportes. Por ejemplo, en su portada del 30 de julio, El Comercio escribe, a partir de la afirmación del canal 5, que la estatización “de la banca rompería clima de confianza”. A pesar de ello, desde este diario se trata de mantener la neutralidad reportando las noticias, como se puede ver en sus titulares de los días posteriores.

Esta es una estrategia que la mayoría de los diarios emplearán, no queriendo mostrarse abiertamente a favor de una posición u otra en sus titulares. Por supuesto, para entender la posición de los diarios sería necesario ver a qué actores se les da prioridad en la noticia y cómo esta es presentada. En lo que respecta a las editoriales del diario, ahí se notaba claramente una posición contraria a la estatización. Es en este apartado donde la posición de quienes tienen influencia en los diarios se hace más clara. Por ejemplo, el mismo El Comercio, como afirma Castillo Freyre, hace pública desde el 1 de agosto su posición en contra de la estatización de los bancos (Castillo Freyre, 1991: 166).

Por su parte, el diario Expreso se posiciona también en contra, quedando bien clara su perspectiva en los titulares: “Empresarios enjuiciarán al gobierno por ilegalidad de decreto estatista”. Hay que mencionar que, de acuerdo con Requena, este diario sería el soporte mediático del futuro MAEB y del Movimiento Libertad,

acogiendo con simpatía las ideas de Vargas Llosa y haciendo publicaciones bastante ideologizadas (Requena, 2018).

Diarios partidarios del APRA o más a la izquierda, como La República, son los que parecen mostrarse más a favor de la medida o del gobierno, ya que la mayoría de los titulares, siempre buscando ser neutrales, tienden a dar información que podría beneficiaría la posición del Ejecutivo. Por ejemplo, el titular del 30 de julio de este medio, que dice: "Aseguran estabilidad a empleados de bancos, financieras y seguros. Garantizan todos los depósitos (La República, 30 de julio 1987)". Ello no evita, por supuesto, que no se tomen en cuenta las opiniones contrarias, ya que el día siguiente este diario escribe: "Lucharemos con la ley para evitar la nacionalización, afirman banqueros (La República, 31 de julio 1987)".

Por el lado de los movimientos políticos, en la izquierda las reacciones fueron generalmente positivas. Alfonso Barrantes, candidato a la presidencia por este movimiento en 1985 y alcalde de Lima entre el periodo de 1983 hasta 1987, se pronunció a favor, en parte porque la estatización de la banca estaba contemplada en el plan de gobierno del partido, como una opción a usar para reactivar la economía nacional. El líder de Izquierda Unida asumía que el presidente se había dado cuenta de que "No podía mantener su compromiso con

todos los peruanos”, como bien decía el slogan aprista durante la campaña presidencial (Barreda, 2012: 191).

Desde el lado de los partidos de derecha, es el 2 de agosto el día en que tanto el PPC como AP se pronuncian en contra de la medida. Este día también aparecen las primeras voces discordantes al interior del gobierno aprista, pronunciándose Alfredo Barnechea y Manuel Moreyra en contra de la estatización (Castillo Freyre, 1991: 166). Hay que afirmar que muchos apristas en el Senado y en el Partido no estaban convencidos de los beneficios que traería una estatización del sistema financiero.

Los gremios empresariales, mostrando solidaridad con sus colegas banqueros, se opusieron duramente a la medida. Por ejemplo, el presidente de la CONFIEP, Ricardo Vega Llona, expresó su discrepancia sobre las medidas referidas a controlar la economía, diciendo que no está de acuerdo con “quienes creen que los controles son el único mecanismo para corregir todas las distorsiones económicas” (La República, 29 julio 1987). El propio Vega Llona expresó lo siguiente, demostrando que su posición tuvo el apoyo de los sectores empresariales:

Cuando el presidente García da su discurso contra la estatización de la banca, yo me opuse como Presidente de la CONFIEP y, menos mal, recibí el apoyo, porque podían haberme desautorizado, porque era un enfrentamiento con un gobierno muy poderoso, con una gran popularidad, mi pronóstico fue (de los demás miembros de la CONFIEP) me van a decir que me vaya, porque nunca el sector privado se había defendido de esa manera (Vega Llona, 2016).

Francisco Pardo, presidente de la Asociación de Bancos de aquellos años, defendió a su sector, sosteniendo en una conferencia que el monopolio del Estado sobre el sistema financiero “constituye potencialmente la más poderosa herramienta de presión y coacción sobre todos los ciudadanos, e impediría el ejercicio libre y sano de toda actividad económica, de empresas o de personas, de pudientes o humildes” (La República, 31 de julio de 1987).

Estos actores no solo se pondrían en contra de la medida del gobierno apoyando al movimiento anti-estatización con palabras y opiniones, sino que también serían claves en el financiamiento de este, aprovechando su poder económico para garantizar fondos a un movimiento que se estaba germinando. Este apoyo monetario sería clave para el éxito del mitin que Mario Vargas Llosa iba a liderar unas semanas después, como se verá más adelante.

Pasando primero por la aparición pública de este personaje para ponerse a la cabeza de la oposición a la estatización, como ya se ha mencionado, esto había sido planeado por él y Cruchaga, quienes habían esperado a que hubiera un escenario óptimo para que Vargas Llosa ingresara a la política. Su primera manera de hacerlo es a través de un artículo titulado “Hacia el Perú totalitario”, expuesto por el novelista el 2 de agosto y publicado por todos los diarios al día

siguiente. En él se presentaban las consecuencias negativas que el escritor afirmaba que una estatización del sistema financiero le traería al país.

En este discurso, Vargas Llosa hace claros los postulados que luego serán centrales en el movimiento anti-estatización. Por ejemplo, en el mismo título, el escritor ya hace referencia al totalitarismo, atacando de frente a la estatización de los bancos como una medida contraria a la democracia. El artículo comienza con la siguiente afirmación:

La decisión del Gobierno de Alan García de estatizar los bancos, las compañías de seguros y las financieras es el paso más importante que se ha dado en el Perú para mantener a este país en el subdesarrollo y la pobreza y para conseguir que la incipiente democracia de que goza desde 1980, en vez de perfeccionarse, se degrade, volviéndose ficción (Vargas Llosa, 1987).

Nacionalizar la banca no solo era una medida económica para el escritor, que nos podría llevar al “subdesarrollo y la pobreza”, sino que atacaba a la democracia misma. Esta idea de que la estatización afectaba nuestro sistema democrático se mantendrá constante en todo el discurso de Vargas Llosa, como se verá más adelante. Por supuesto, el énfasis económico también se mantiene, afirmando el escritor que un país donde los funcionarios son los protagonistas de la actividad económica, en lugar de los empresarios y los trabajadores, es incompatible con la propiedad y la libertad (Vargas Llosa, 1987).



En suma, es un texto bastante crítico y duro, Vargas Llosa decide atacar con fuerza en un momento donde los actores principales de esta disputa elegían ser más cautos, posicionándose así, con el respaldo de los diarios que le darían cobertura a su mensaje, como el principal opositor a la propuesta del gobierno de estatizar los bancos.

## 2.2 El mitin del 21 de agosto y el discurso de Vargas Llosa

Este mitin fue el momento cumbre del movimiento anti-estatización –el que definió su fortaleza y el rechazo de la población a la nacionalización financiera– y, a la vez, el que marcaría el nacimiento de Libertad, el momento fundacional de esta agrupación política. Esa noche, este gran conglomerado de distintos actores se unía en torno al rechazo de la propuesta de García, aceptando las ideas liberales bastante claras y definidas de Vargas Llosa como alternativa. A su vez, en este mitin se definiría el liderazgo de este personaje al frente del movimiento y se empezaría a definir su futuro como candidato presidencial.

Se eligió la plaza San Martín debido a que no es un espacio tan amplio, para dar la impresión de que había más multitud. Este mismo autor menciona, sobre la publicidad para el mitin, que se produjeron dos spots de 30 segundos cada uno, para invitar a los televidentes y que, en lugar de pagar los avisos, algunas cervecerías y bancos acordaron donar algunos de sus espacios ya

separados a la publicidad de Libertad. Esta fue otra manera en que los empresarios dieron su apoyo a Vargas Llosa (Castillo Freyre, 1991: 51).

Ese día, una multitud se congregó en la Plaza San Martín, muchas más personas de las que incluso algunos organizadores del movimiento esperaban, lo que demostró que el mensaje de oposición al presidente había influido al menos en las clases altas y medias. Esta manifestación estuvo marcada por discursos bastante ideológicos, donde las ideas liberales que guiaban a los organizadores fueron expuestas como base para formar una nueva fuerza política y se trataron de llevar a una población que, hasta el momento, parecía ajena a ellas. Vargas Llosa dio el discurso principal de la noche, en el cual delineaba lo que sería el movimiento Libertad.

Porque son la libertad y la democracia las que están en peligro, es decir, todos los peruanos... La democracia es el sistema que encontró la manera de impedir que el poder destruya y destroce a los individuos. Con ella esa cosa pequeña, desamparada, minúscula, que es el individuo podría crecer sin ser pisoteado, sin ser abusado, y podría desarrollarse y vivir en libertad (Vargas Llosa, 1987)<sup>2</sup>.

Para el planteamiento de Vargas Llosa, no es el sector bancario la única víctima de las decisiones del gobierno, sino también están afectadas la misma democracia y la libertad de todos los individuos. El concepto de 'individuo' cobra aquí gran importancia, pues aparece como la víctima tangible de las decisiones

---

<sup>2</sup> Discurso obtenido de diario ABC.

del gobierno, no pudiendo desarrollarse y crecer. La de Libertad no es una oposición que se manifiesta solo contra la propuesta de estatizar la banca, como ya se ha mencionado anteriormente, sino que, como queda explícito en este discurso, es una oposición que se fundamenta a partir de una visión completamente distinta sobre el Estado y sobre la economía frente a la que, hasta el momento, había sido la visión principal de los sucesivos gobiernos nacionales.

Cuando hablamos de totalitarismo, no empleamos una palabra hueca y alarmista: hablamos de un peligro real. Medidas como la estatización de la banca, los seguros y las financieras es el principio del totalitarismo (sic) (Vargas Llosa, 1987).

Se puede notar claramente que Vargas Llosa no parece defender a los banqueros por conveniencia y, más bien, parece tener un auténtico convencimiento de que el peligro de que la democracia caiga es real. Por supuesto, en su discurso también ataca a lo que él llama el 'velasquismo', posicionándose como un opositor a un gobierno que golpeó duramente a los grupos de poder en el país.

La sombra ominosa de la dictadura de Velasco ha comenzado a planear estos días sobre nuestro país. Todo indica que esta ley no ha sido elaborada en el seno del partido aprista, sino en un círculo íntimo de la Presidencia, donde hay doctrinarios de velazquistas (sic)" (Vargas Llosa, 1987).

Aquí entra en el discurso lo que podemos llamar la 'sombra del velasquismo' (o 'fantasma'). Esto tiene mucho impacto en la derecha peruana y parece existir un temor bastante grande de parte de los sectores de este espectro político hacia un potencial gobierno similar al de Velasco, quien entre 1968 y 1975

encabezó una dictadura reformista que afectó en gran medida a las élites económicas.

La parte más anti-estatal del discurso se da en el momento que decide atacar a la burocracia, llamándola egoísta y desinteresada por el bienestar del país.

A la burocracia política no le interesa el desarrollo del Perú. Le interesa su propio desarrollo. A la burocracia no le interesa la prosperidad de nuestras industrias. Le interesa la prosperidad de la propia burocracia. Por eso oponerse a la estatización no es, como dicen los demagogos del Gobierno, servir a los banqueros. Es defender los intereses de los más pobres del Perú (Vargas Llosa, 1987).

Este es otro momento en el que se expresa claramente otra de las ideas claves de libertad: que el Estado no debe ser empresario. El rol de este es el de ser solamente un árbitro, no meterse en la economía y mucho menos administrar empresas. Más bien estas habría que privatizarlas, ya que eso es lo que para este discurso liberal trae la prosperidad, que a la larga beneficiaría a los más pobres del Perú.

¿Por qué no seguir el ejemplo del socialismo español de Felipe González, que, en lugar de estatizar las empresas, las privatiza para que haya prosperidad y creación de riqueza en España? ¿Por qué no se mira el ejemplo de Mario Soares en Portugal, un líder socialista que estuvo en una época a favor de la estatización y está ahora de vuelta, de regreso, de ese mito absurdo que solo ha traído ineficiencia, corrupción y dictadura a los países? (Vargas Llosa, 1987).

Vargas Llosa pretende demostrar que la estatización es negativa y que la privatización es positiva poniendo como ejemplo a estos líderes social-demócratas

en lugar de algún liberal de derecha. La idea que quiere presentar el novelista es clara y bastante lógica: hasta los propios líderes de la izquierda en otros países se habrían dado cuenta de cuál es el camino a la “prosperidad y creación de riqueza”, por ello, que en el Perú se quiera hacer lo opuesto resulta aborrecible.

La última idea que Vargas Llosa trata de presentar es que no un es defensor de las grandes empresas, como se le acusaba, sino de la libre competencia, sistema que permitiría a los pobres ser empresarios y desarrollarse económicamente, frente a un Estado mercantilista, el verdadero defensor de los privilegios de los grandes empresarios, entre los que este también se encontraría.

Pero la contrapartida de esa libertad está en el campo económico. Allí también hay que abrir espacios a la libertad, y para ello hay que destruir los privilegios. Y el peor, el más terrible de los privilegios, es el de los monopolios. Es ese poder que permite arrollar y destruir a los demás. Eso es lo que debemos combatir y destruir: los monopolios del sistema económico de nuestro país. Y el dueño, el amo y señor, del mayor número, del inmenso número de monopolios económicos de nuestro país, no es una empresa privada. Es el Estado. Es nuestro ‘ogro filantrópico’ (Vargas Llosa, 1987).

Por supuesto, siendo el novelista financiado y apoyado por los grandes empresarios, en su discurso no cabe imaginar una crítica directa contra ellos por haber recibido numerosos beneficios y facilidades en los dos primeros años del gobierno de García. Su ataque siempre va a ser contra el Estado, que aquí es presentado como el origen de la competencia desleal, el dueño de la mayoría de los monopolios del país, destruyendo así la competencia privada. A pesar de esta crítica hacia las políticas económicas del Estado, Vargas Llosa trató de no

centrarse exclusivamente en la parte económica, dándole también una gran importancia al lado político en su discurso (la estatización es una amenaza a la democracia).

Entonces, la propuesta liberal que surge de este mitin se puede resumir en las siguientes ideas:

- La estatización es negativa y va en contra de los intereses de los peruanos.
- El Estado no debe ser empresario. Se deben privatizar las empresas estatales.
- Es necesario destruir los privilegios del Estado para favorecer la libre competencia.

En el fondo, esto suena como una propuesta liberal clásica, con algunos toques de radicalismo, pero bastante coherente. Esta se convertiría en la base ideológica de Libertad, aunque se iría definiendo mejor con el tiempo y a partir de las negociaciones con otros actores. Hay que mencionar que el ILD, como principal referente ideológico liberal en el Perú, favorecía especialmente algunas de las ideas más duras de esta corriente, muchas de las cuales, con el tiempo, se estaban convirtiendo en hegemónicas.

Por supuesto, a pesar de que con su presentación en este mitin el novelista se convirtió frente al público en un defensor de las ideas liberales, no solo había



personas de esta ideología en la agrupación política que Vargas Llosa lideraría posteriormente, como se verá más adelante. Este factor es aún más cierto al hacer referencia al MAEB, el cual estaba conformado por numerosas personas que no tenían identificación política.

Sin embargo, el significado de su discurso sí parece haber tenido un impacto muy intenso sobre la población. La democracia estaba amenazada, había que defenderla de un Estado que se metía donde no debía porque buscaba omnipotencia. Fue una presentación con mucha intensidad, que posicionó a Vargas Llosa como el principal opositor a García, el referente a quien había que seguir si uno estaba en contra del presidente y de su modelo estatal, debido a lo renovadoras que sonaban las propuestas del novelista.

Las repercusiones de este mitin fueron bastante grandes –aunque es imposible desligarlas del intento de estatizar la banca–, pues todo el escenario político cambió. La derecha se reagruparía en torno a las clases medias y a partir de la ideología liberal, criticando abiertamente el modelo de Estado que existía en el país. Es, precisamente, la unión de este espectro político lo que permitiría el enfrentamiento contra la propuesta de estatización, logrando detenerla. Además, Vargas Llosa se convertiría en una figura muy popular y, conforme la opinión pública se fue poniendo en contra de la medida del presidente, el novelista fue posicionándose como potencial candidato presidencial.



Como ya se ha mencionado, este fue el momento en el que nació Libertad, como la cara política del movimiento anti-estatización. Se pueden relacionar ambos de esta forma debido a que Libertad buscaba convertirse en una agrupación política con intenciones electorales, captando a las bases que eran parte del movimiento social. Como afirma Gherzi (2017), no existía un grupo político previo al mitin, sino que primero ocurrió el evento y a partir de él formaron la agrupación.

Fue algunos meses después que se crearía Libertad formalmente, en un congreso que se da en la ciudad de Chincha, donde se reúnen unas 50 personas quienes firmarán el acta fundacional después de un proceso de debates. Son personas provenientes de diferentes círculos, pero un grupo chico, finalmente (Gherzi, 2017).

Asimismo, Gherzi (2017) afirma que el mitin fue el inicio del retiro de Hernando de Soto en lo que se convertiría meses después en el movimiento Libertad. Él fue el primer orador y no lo hizo bien, lo que produjo un distanciamiento que llevó a que el fundador del ILD no participara de la fundación del movimiento Libertad. Posteriormente, se retiraría de la agrupación al decidir Vargas Llosa que había que formar un frente con los partidos de derecha (Cruchaga, 2017).

### 2.3 El movimiento anti-estatización y los actores que lo integran

El hecho de que la oposición se haga cada día más fuerte y mediática fue lo que permitió el nacimiento del movimiento anti-estatización. Hay que mencionar que este fue, en sus inicios, un movimiento social, a partir de las definiciones que dan Tarrow y Tilly. Y es que el tener dinero o apoyo de sectores poderosos de las élites no es una calificación para poder considerarse como uno, sino el hecho de haber surgido desde la misma sociedad en base a un objetivo que se expresa en la forma de desafío contra un enemigo en común (usualmente, y en este caso, el gobierno) y el hecho de que sean capaces de mantener la actividad colectiva. Hay que reconocer que hubo cierta dirección por parte de las élites en el caso estudiado, pero estas no esperaban la cantidad de gente que se presentó en el mitin del 21 de agosto ni la fuerza que llegarían a adquirir, por lo que también hubo bastante espontaneidad. Asimismo, el hecho de emplear repertorios de confrontación como las protestas y los mítines que son característicos de los movimientos sociales establecidos en el pasado, es algo que los asemeja y que también permite caracterizar a un movimiento como social, a partir de las teorías de Tarrow.

Asimismo, es importante resaltar que se habla de un movimiento social de élites, debido a que en este se encuentran sectores empresariales, medios de

comunicación y 'think tanks' que estaban convirtiéndose en influyentes como el ILD. Tenía también el apoyo de un movimiento liberal global que cada día adquiría más fuerza. Sin estos actores el movimiento en contra de la estatización no habría tenido tanto éxito.

Enumerando a los actores que integraron este movimiento de protesta, siguiendo el orden de Durand, se encuentran los siguientes:

Opus Dei, Sodalitium Vitae y Tradición, Patria y Familia; organizaciones profesionales vinculadas a la empresa privada como el Colegio de Abogados de Lima y el Colegio de Agentes de Bolsa; la gran mayoría de gremios empresariales encabezados por la Confederación de Instituciones Empresariales Privadas (Confiep); gran parte de los medios de comunicación privados; partidos políticos pro empresariales, entre destacan el Partido Popular Cristiano y Acción Popular; de investigación como el Instituto Libertad y Democracia, Hernando de Soto; intelectuales como Vargas Llosa y su círculo de amistades, además de docentes de universidades privadas, de la Universidad del Pacífico. En cuanto a los grupos sociales, destacó la presencia de los grandes y medianos empresarios, parte de la clase media profesional y los empleados de la mayoría de los bancos. Esa amplia articulación socio institucional fue movilizadora rápida y eficazmente alrededor de Vargas Llosa y su movimiento Libertad (Durand, 1990: 356).

Este fue uno de los grandes logros del movimiento, haber sido el encargado de hacer algo que los partidos de derecha no habían podido conseguir, agrupar a la mayoría de los sectores sociales que habrían de estar ligados a esta posición en el espectro político en un solo conglomerado. Como afirma este autor, se podían encontrar sectores conservadores católicos, gremios empresariales, medios de comunicación, los propios partidos de derecha, intelectuales liberales,

etc., movilizándose junto a los propietarios de los bancos. Buena parte de la clase media fue atraída por este movimiento.

En relación a los dos partidos tradicionales de centro-derecha y de derecha, AP y el PPC, ellos se adhirieron al movimiento a partir de su rechazo a la propuesta de García y, contrariamente a lo que podría pensarse, no lograron ejercer ningún rol de liderazgo cuando se creó el movimiento anti-estatización. Esto puede deberse a que se encontraban seriamente desgastados a partir del gobierno de Belaúnde y a que no daban respuestas a la nueva realidad social y política.

Estos partidos, a pesar de su aparente solidez, empezaban a mostrar en 1987 un serio desgaste, que surgió debido a su gobierno deficitario y, además, a su incapacidad de entender y valorar la nueva realidad de los sectores informales. Mientras que los tradicionales se distanciaban de estos nuevos sectores, el Movimiento Libertad y De Soto, con su trabajo sobre el capitalismo popular, proponían una renovadora agenda en la que ellos eran percibidos como la solución para derrotar el estatismo (Requena, 2010: 46).

Dentro de estos partidos había “militantes o colaboradores que simpatizaban con la prédica liberal, sobre todo en términos económicos, que fueron fundamentales luego en la alianza que se formó con el movimiento

Libertad”. Entre estos se encontraban individuos como Ismael Benavides y Manuel Ulloa en AP, y Mario Polar y Felipe Osterling en el PPC (Requena, 2010: 46).

El PPC fue el primero en convocar una protesta contra el tema de la estatización, Gherzi afirma que Bedoya y Lourdes Flores logran hacer un mitin público, el cual despierta cierto interés, llegando a influir en la decisión del grupo de Vargas Llosa, quienes se dan cuenta que pueden hacer algo más grande (Gherzi, 2017).

Como ya se ha mencionado, otro de los actores claves en la organización del movimiento, y quien estuvo finalmente encargado de financiar la manifestación, fue el sector empresarial, dentro del cual se puede incluir a los banqueros, directamente afectados por la propuesta del presidente. Aquí se debe afirmar que un número importante de colaboradores de Vargas Llosa provenían del mundo empresarial. Siguiendo a Durand, en ese momento el frente empresarial se unió de una manera muy activa para tratar de detener la iniciativa de nacionalizar el sistema financiero (Durand, 1988).

En la entrevista otorgada a Jeff Daeschner, Miguel Cruchaga señala que los bancos amenazados fueron los principales financiadores de la manifestación, junto con las sociedades de pesquería y de minería. También aportaron las cerveceras de propiedad de los Bentin, “los reyes de la cerveza” de la familia de la esposa de

Cruchaga. Es así como se reunieron los fondos para la manifestación: “Fue un movimiento totalmente empresarial- es verdad” (Cruchaga, 1993)<sup>3</sup>. Castillo Freyre menciona que, de acuerdo a algunos observadores, solo para el mitin se podría haber gastado unos 300 mil dólares (Castillo Freyre, 1991).

Por su parte, los medios de comunicación fueron otro de los actores importantes que participaron activamente del movimiento anti-estatización, la mayoría de ellos abiertamente en contra del gobierno. Estos medios opositores tendrían un gran rol en el éxito de la movilización del 21 de agosto, debido a la sintonía que le dieron a esta y a sus principales actores. Hay que mencionar que el movimiento anti-estatización nace en un escenario incierto, donde ninguno de sus promotores estaba seguro de qué tan exitoso iba a resultar. Fue en buena parte debido al apoyo de los medios que la situación se tornó favorable gracias al efectivo uso de determinadas herramientas comunicacionales, tanto tradicionales como innovadoras, y no solo por la cobertura, sino también por el apoyo abierto que muchos de estos acabaron ofreciendo al movimiento.

El rechazo a la propuesta de García entre los grandes medios de comunicación fue tan grande que se constituyeron al menos cuatro televisoras (tres nacionales y una departamental) como locales de recepción de los planillones de firmas de apoyo a Libertad (Expreso, 19 de agosto de 1987).

---

<sup>3</sup> Citado de Daeschner, 1993: 50.



Además, los 3 principales semanarios del país (Caretas, Oiga y Sí) generalmente en completo desacuerdo entre ellos, coincidieron por una vez en sus editoriales para responsabilizar de la incertidumbre financiera y política al propio presidente Alan García (1000 días de gobierno de Alan García, 2001).

Genaro Delgado Parker, el magnate de la radiodifusión, era el “gran coordinador” y Frederick Cooper, primo de Vargas Llosa y colaborador importante durante su participación en el mundo de la política, afirma que “el hombre que creó la confianza y promovió la idea de que Mario fuera el líder fue Delgado Parker y ningún otro” (Cooper, 2016). Este empresario de las telecomunicaciones dirigió la protesta contra la estatización de la banca y fue un poderoso aliado en la confrontación con el gobierno. Junto con RTP Canal 7, la estación estatal de TV, Panamericana transmitió un editorial denunciando la estatización de la banca. Delgado Parker, entonces, usaría su influencia como líder de medios para llevar a los empresarios y banqueros a la casa de Vargas Llosa y convencerlos de apoyarlo, logrando una buena recaudación financiera principalmente de los bancos amenazados y de otros grupos empresariales (Daeschner, 1993: 50).

El movimiento también atrajo a los intelectuales y a sectores ligados al periodismo, algo que sorprendió al propio escritor: “Fue una sorpresa encontrar entre mis colegas a algunos escritores, profesores, periodistas o artistas, que sabiendo que se exponían a la satanización del medio en el que trabajaban,



hicieron causa común con el movimiento y me ayudaron sin vacilaciones” (Vargas Llosa, 1993: 349).

Por último, se debe resaltar la presencia de los compañeros de Vargas Llosa, tanto intelectuales como políticos, ya que estos participaron activamente de la organización del movimiento anti-estatización y, muchos de ellos, posteriormente conformarían el núcleo de Libertad. Fueron precisamente Cruchaga y Cooper Llosa los encargados de coordinar las reuniones entre estos y los líderes empresariales y mediáticos, accediendo estos últimos a apoyar el mitin organizado por los colegas del novelista y de posicionar a este como la principal figura política opositora a la estatización.

Sobre las bases sociales del movimiento anti-estatización, estas fueron las llamadas clases altas y medias. De acuerdo con Igartua, en este se encontraban empleados, profesionales medios, gente que creía en la movilidad social y en abrirse campo por su esfuerzo, clases emergentes de distinto origen y también la clase alta que en épocas anteriores había preferido buscar refugio en el exterior. Esta vez, ellos decidieron levantar la voz y se aliaron a la protesta (Igartua, 1987). Estos sectores estaban desencantados con la política tradicional y encontraron en la confrontación con el gobierno de García, a partir de su propuesta de estatizar la banca, una razón para expresarse políticamente y, en MVLL, un nuevo discurso que les atraía.

Requena precisamente menciona la incorporación a la política de estos nuevos colectivos, afirmando que los nuevos actores que entraron en escena eran jóvenes, independientes y empresarios, que provenían de los sectores medios y altos, que no parecían estar adecuadamente representados en el sistema político formal y que fueron incorporados por Vargas Llosa (Requena, 2010: 69).

Al mencionar al sector empresarial, otra de las bases del movimiento, Requena afirma que este fue un momento en el que los gremios se interesaron más en la participación política. A pesar de que estos sectores anteriormente tenían opiniones divergentes, a partir de la oposición a García aceptaron las ideas liberales en el plano económico de manera general, viendo en ellas una defensa de su posición frente a medidas gubernamentales que los amenazaban. Ello, a expensas de las políticas mercantilistas que habían sido favorecidas anteriormente. A cambio, los sectores empresariales también obtenían a un líder que estuviera de su lado como Vargas Llosa, así como políticas que los favorecían y les brindaban más beneficios (Requena, 2010: 69). Fue a partir de esta movilización y de la consolidación del Movimiento Libertad que gremios empresariales como la CONFIEP adquirieron una mayor relevancia política, que no habían tenido anteriormente.

## 2.4 El presidente García y su lucha en favor de la estatización

Por otro lado, en lo que se refiere al proceso de lucha que llevó adelante García para defender su propuesta, este se expresó a través de los grandes debates que hubo en el Congreso y de los mítines que el presidente organizó, en los que defendió la estatización con bastante dureza frente a la fuerte reacción de los opositores a la misma.

Desde el mismo 29 de julio se publicaba el Decreto Supremo 158-87-EF, en el que “se determinaba la intervención de diez empresas bancarias, financieras y diecisiete compañías de seguro por ciento veinte días” (Barreda, 2012). Frente a esta medida los grupos financieros presentaron acciones de amparo ante el Poder Judicial, es decir, se trataron de defender frente a la justicia desde los primeros días. Además, como ya se ha mencionado, Vargas Llosa formaría el Movimiento Libertad el 2 de agosto básicamente para oponerse a esta medida, recibiendo el apoyo de todos los opositores.

De acuerdo con Barreda, en los primeros días de agosto, el Partido Aprista convocó a un mitin de apoyo a la estatización en la Plaza de Armas (Barreda, 2012). A su vez, inició “con éxito una serie de movilizaciones nacionales, intentando ganar la guerra ideológica” (Barreda, 2012: 198). La IU también convocó a un mitin de apoyo a la medida, aunque no tuvo el mismo éxito que el gobierno.

## 2.5 El debate en el Congreso

El proceso de aprobación en la Cámara de Diputados no fue demasiado largo, para el 13 de agosto esta ya había aprobado el proyecto basándose en el sustitutorio elaborado por los parlamentarios apristas. Los diputados de Acción Popular fundamentaron el dictamen en minoría oponiéndose al proyecto de ley de nacionalización de los bancos, financieras y aseguradoras. Junto a ellos, la oposición vino de la Unión Parlamentaria Independiente, al igual que desde el SODE y los parlamentarios del PPC. El debate parlamentario duró dos días casi completos, siendo eminentemente político y dando lugar a que las fuerzas representadas en el Congreso se polarizaran: A un lado la mayoría aprista; y al otro, Acción Popular y el Partido Popular Cristiano, los “independientes” y el SODE (Resumen Semanal Desco, 1987). El 17 de agosto se aprobarían algunas modificaciones al proyecto del Ejecutivo, mandándose posteriormente al Senado.

En esta otra cámara, el debate fue mucho más largo y complicado, comenzando el 1 de setiembre y prolongándose 4 semanas. En los dictámenes los senadores apristas apoyaron la propuesta originada en el Poder Ejecutivo, aunque con algunas variantes al proyecto aprobado en la Cámara de Diputados. Desde Izquierda Unida, señalaron también su acuerdo con la estatización, aunque con algunas precisiones en torno a la participación de los sectores sociales. Los

artículos se fueron aprobando poco a poco, algunos con modificaciones. Finalmente, el 28 de setiembre, el Senado aprobó el proyecto de ley con 25 artículos y de inmediato lo envió a la Cámara de Diputados, la que decidió no insistir en el proyecto original, quedando el documento listo para su promulgación (Resumen Semanal Desco, 1987). Según Barreda (2012: 200), el proyecto aprobado por el Senado tenía una serie de elementos que “imposibilitaban su aplicación”.

De acuerdo a Barreda, los senadores del APRA, si bien no se opusieron al Proyecto de Ley, mostraron debilidades: “Incapacidad, dudas, desmentidos, declaraciones llenas de incertidumbre, diálogo con los grupos económicos afectados, rectificaciones constantes sobre artículos ya aprobados, votaciones en contra de sus ‘compañeros de diputados’” (Barreda, 2012: 199).

Según este autor, el presidente trató de generar un “criterio sólido y homogéneo sobre el tema” mediante reuniones diarias en Palacio de Gobierno al ver esta actitud de los senadores, pero no resultó y el Congreso seguía demorando la aprobación de la Ley. Incluso esto llegó a que García criticara abiertamente a algunos de los senadores de su partido y a que hubiera una presión muy fuerte sobre el Senado, para que aceleraran la aprobación de la Ley (Barreda, 2012: 199).

Finalmente, Alan García promulgó la Ley 24723 a inicios de octubre, frente a los accionistas quienes amenazaban con mantener la lucha contra el gobierno en las instancias judiciales (Barreda, 2012: 200). La lucha del gobierno con los banqueros se prolongaría desde el discurso de García, el 28 de julio, hasta la claudicación del presidente en enero del siguiente año.

El principal recurso que los bancos, aliados a los gremios empresariales, tomaron fue, como ya se ha mencionado, el recurso judicial. Los bancos privados presentaron una acción de amparo en contra de la intervención ante el Juez del Vigésimo Juzgado Civil de Lima, acción que fue declarada como fundada el mismo día, “suspendiendo la medida de intervención del Gobierno” (Castillo Freyre, 1991: 165).

## 2.6 La reacción de los bancos y su enfrentamiento con García

Las acciones de amparo de los grupos financieros les dieron la confianza para retomar la posesión de los bancos, lo que “condujo a batallas campales en el interior” de los mismos y acabó con una doble dirección en su conducción. Finalmente, el gobierno acató las disposiciones del Poder Judicial y se retiró de los bancos intervenidos (Barreda, 2012: 194 - 195).



El conflicto judicial continuaría ante la insistencia de García en sacar adelante su medida y, mientras el proyecto de ley se debatía en el Congreso, otra acción de amparo fue presentada por los accionistas de los bancos. “El juez aceptó la acción y ordenó a las autoridades que se abstuvieran de realizar cualquier acto que conducente (sic) a la modificación del estado de las cosas en el sistema financiero” (Barreda, 2012: 196). Barreda menciona que esto provocó una reacción negativa de quienes estaban a favor de la estatización y en la Segunda Instancia esta sentencia fue rechazada, por lo que se puede suponer que el Poder Judicial estuvo influenciado por ambas partes del conflicto.

Todo este clima de tensión volvió a provocar en octubre un enfrentamiento abierto. El 10 de octubre, un día antes de que la ley fuera promulgada, los trabajadores del Banco de Crédito (BCP) anuncian que desean comprar las acciones de dicho banco. Por supuesto, esta compra de acciones se dio mediante créditos otorgados por la Financiera de Crédito, propiedad del propio BCP, y con las propias acciones compradas como garantía.

El gobierno no tardó en reaccionar contra esta maniobra y el día 12, después de calificarla como una “burda maniobra de los banqueros para evitar la expropiación” (Castillo Freyre, 1991: 180), incluso se anuncia la posibilidad de tomar acciones penales contra sus autores (Barreda, 2012: 201). A la mañana



siguiente los bancos de Crédito y Wiese amanecen con un cerco policial, que sería retirado por orden de un juez más tarde en el mismo día.

La siguiente reacción del gobierno fue bastante agresiva: el 14 de octubre, por órdenes expresas del propio García, “la policía, con uso de gases lacrimógenos y tanquetas irrumpe violentamente, rompiendo las puertas de los Bancos de Crédito y Wiese y la Financiera de Crédito” (Castillo Freyre, 1991: 180). Además, el día 16 mediante un Decreto Supremo, se suspenden las negociaciones de acciones de las empresas financieras.

Los bancos se mantienen ocupados por la Policía donde ingresan los representantes de los Comités de Administración. A pesar de ello, los trabajadores de los bancos se ponen en contra del gobierno y se niegan a trabajar mientras las instalaciones estén ocupadas. Las fuerzas policiales se retirarían el 19 de octubre, permitiendo que se reanuden las actividades financieras en el país.

## 2.7 La capitulación del gobierno

Finalmente, el 25 de octubre, García no vuelve a atacar a los bancos, sino que se aparta de este debate y delega todo al Poder Judicial, señalando que este tiene seis meses para decidir respecto a la estatización, a sabiendas de que la propuesta seguramente ya no pasaría. Esto marca el inicio de la capitulación del

presidente quien, según Castillo Freyre (1991: 182), renunció a la estatización al ver caer su popularidad en los sondeos de opinión tras su reacción agresiva contra los bancos.

A pesar de ello, Castillo Freyre cree que el presidente García aún tenía la esperanza de poder llevar adelante sus propósitos ya que, en los días venideros, hubo una “constante hostilización de que fue objeto el Poder Judicial (...), pero sobre todo ejercida contra los jueces que ampararon las acciones de los Bancos” (Castillo Freyre, 1991: 183). La situación también se mantuvo tensa ya que hubo enfrentamientos personales entre los propietarios y gerentes de los bancos con los miembros de los comités de administración del gobierno. Para finales de año, como menciona Castillo Freyre (1991: 184), los parlamentarios apristas “ya no deseaban seguir peleando”. El 15 de diciembre se inician las conversaciones para poder formar el Frente Democrático (FREDEMO) entre el movimiento Libertad y los viejos partidos de derecha, por lo que ya había un enemigo político poderoso con un apoyo creciente entre la opinión pública.

Perdiendo el apoyo del Congreso, a García no le quedó otra cosa que claudicar totalmente, retirando a los comités interventores o abandonándolos a su suerte. De acuerdo a Barreda, debido al “desgaste político, la falta de equipos técnicos para asumir la gestión bancaria y financiera, las propias contradicciones

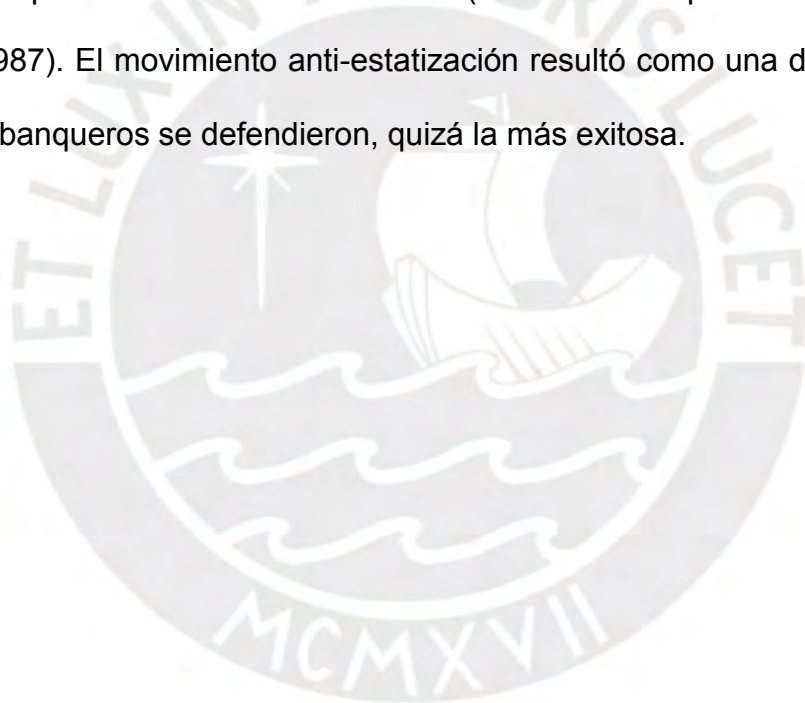
del APRA, el presidente terminó por no aplicar en su totalidad la ley” (Barreda, 2012: 201).

En enero de 1988, el gobierno aceptó la transferencia de acciones del BCP, afirmando posteriormente que el problema de los bancos estaba en manos del Poder Judicial. Al final, Alan García había perdido y los grupos de poder económico se impusieron en un conflicto que polarizó al país. Los banqueros desbordaron la ideología y ganaron a la voluntad política del presidente. Nadie propondría en adelante la estatización de la banca, ni siquiera quienes desde la izquierda acusaron al APRA de ‘claudicación’. El 28 de julio de 1990, en su primer mensaje al país, el expresidente Alberto Fujimori pidió al Congreso de la República la derogación de la Ley (Barreda, 2012: 201 - 202).

Reflexionando sobre todo este proceso que acabó con la derrota de García, a primera vista pareciera que fueron el Senado y el Poder Judicial los encargados de anular al presidente, junto con los bancos, quienes demostraron la fuerza que tenían para defenderse del Estado. No obstante, no hay que olvidar la parte política del conflicto: no es posible imaginar que García hubiera sido derrotado de no ser por el movimiento anti-estatización.

Este fue el que salió a las calles, el que se ganó a la opinión pública y el que causó dudas entre los congresistas que podrían haber estado a favor de la

estatización de los bancos e incluso en el propio presidente, quien al ver el rechazo que su medida tenía en las encuestas, poco a poco fue optando por claudicar. Las encuestas fueron claves en proyectar la imagen negativa que la población tenía respecto a la propuesta del presidente, pues la aprobación al proyecto de estatización en Lima había pasado de ser igual a la desaprobación en setiembre (46% de aprobación y desaprobación), a convertirse esta última en mayoritaria para el mes de noviembre (52% de desaprobación contra 36%) (Apoyo, 1987). El movimiento anti-estatización resultó como una de las formas en la que los banqueros se defendieron, quizá la más exitosa.



## CAPÍTULO 3

### LAS CARACTERÍSTICAS Y LA INFLUENCIA DEL MOVIMIENTO LIBERTAD

Como ya se ha analizado, el movimiento Libertad nace a partir del éxito del movimiento anti-estatización, como un intento de aglutinar dentro de una agrupación política a estos actores sociales que tomaron parte en el mitin. No obstante, Libertad ya había sido concebido por sus dirigentes, no surgió de forma espontánea y tuvo un gran apoyo de las élites durante su formación. Además, fue un proyecto con intenciones de no ser del todo partidario, a pesar de que claramente buscaba llegar al poder mediante elecciones.

#### 3.1 La distinción entre el movimiento anti-estatización y Libertad

Antes de pasar a Libertad en sí, es necesario distinguirlo claramente del MAEB. Ya se ha dicho que aquel fue como una cara política de este y que aglutinó a muchos de quienes se habían opuesto frontalmente a la estatización. Un factor que permite distinguir con claridad a ambos es el hecho de que el MAEB fue un movimiento social, surgido a raíz de una oposición ya existente contra Alan García, que se unificó básicamente para hacer frente a su propuesta de estatizar la banca.

No fue espontáneo del todo porque desde un inicio estuvo ligado y fue dependiente de las élites económicas, quienes encontraron en Vargas Llosa al líder que necesitaban al descubrir su potencial político. Sin embargo, el mitin del 21 de agosto no era algo planeado con anterioridad ni dirigido, sino que se les ocurrió en el momento del enfrentamiento con bastante espontaneidad. Además, este superó con creces las expectativas de los organizadores.

Es a partir de este proceso de aglutinamiento que el novelista forma el movimiento Libertad, esta vez como uno completamente político, con intenciones electorales y dirigido por él mismo y sus colegas liberales. Por ello, Libertad ya no es considerado como un movimiento social, sino que incluso se le podría llamar un partido político –o partido en formación, considerando que el escritor nunca quiso formalizarlo como uno. Esto a pesar de que Vargas Llosa se consideró en la necesidad de construir un frente con partidos políticos establecidos para participar en los procesos electorales.

Este es un caso particular donde un grupo de élite se proyecta como el eje de un movimiento social, creando una situación de polarización que permitirá el surgimiento de una nueva agrupación política con capacidad de disputar el poder.

### 3.2 El paso de movimiento a 'partido'

Pasando ya a un análisis de Libertad en sí, sobre la transformación de este movimiento a partido político, Víctor Cortez comenta que la definición de 'partido' sí puede aplicarse a la agrupación de Vargas Llosa, porque se trataba de una organización política que buscaba tener un desarrollo nacional, se articulaba alrededor de diferentes secretarías, contaba con cuadros y poseía un cuadro dirigente. Por ello se puede considerar a Libertad como un partido incipiente, a pesar de que sus propios integrantes “mostraban una aversión o una distancia con una organización diferente” (Cortez, 2015: 12).

No obstante, para 1988 Libertad ya buscaba obtener poder político mediante la participación en las elecciones que se venían en los años posteriores (las municipales de 1989 y las presidenciales de 1990), desarrollando una característica central de todo partido político democrático, la participación en elecciones. Desde esta organización, se desarrolló un intento para lograr formar un movimiento orgánico en el que hubiera presencia de cuadros y también instancias de formación política (Cortez, 2015: 43). Luego de haberse definido, el objetivo inmediato de Libertad se convirtió en institucionalizarse, buscando construir para tal fin una estructura a nivel nacional (Cortez, 2015: 46).



Algo interesante de este proceso es que, de acuerdo con Cortez, “Libertad se asumía en la medida de lo posible como un partido de cuadros liberal, donde paradójicamente se seguía la organización de un partido de izquierda, es decir se presentaban estamentos con líderes que asumían funciones puntuales”. Incluso, se empleaban lecturas para formar a los cuadros en base a la ideología liberal manejada por los ideólogos del movimiento (Cortez, 2015: 53).

Gherzi señala que Libertad se asemejaba a las organizaciones de los partidos de izquierda, con un Comité Político y uno Ejecutivo. Además, menciona que tenía la estructura de un partido comunista solo que liberal (Gherzi, 2017). Esto va en la misma línea de la afirmación que asevera que esta agrupación trataba de parecerse a un partido de cuadros.

Por su lado, Cortez prosigue afirmando que dentro del movimiento se organizaron sistemas de reclutamiento y se planteó la creación de comités políticos en distintos lugares del país. Además, según el autor, se propuso la realización de elecciones internas con el fin de que no surjan grupos de carácter caudillista que se logren enquistar en la cúpula de la organización (Cortez, 2015: 54 - 55). Estas elecciones no se habrían podido realizar debido, probablemente, a que el proceso electoral era cercano y el movimiento aún no lograba consolidarse del todo.

Entonces, sí hubo un proceso de institucionalización en el cual Libertad se fue transformando en un partido político. En este, Vargas Llosa logró mantener el respaldo de las élites económicas, quienes irían formalizando su apoyo, e iniciaría un acercamiento con los partidos tradicionales de derecha.

A pesar de todo el proceso de institucionalización de Libertad, no se puede decir que no haya seguido dependiendo mayoritariamente de la figura de Mario Vargas Llosa, el propio Gherzi comenta que “Vargas Llosa es Libertad, si no es 100%, es 99%, sin Vargas Llosa era imposible el movimiento Libertad, no hubiera habido acuerdo” (Gherzi, 2017). Este personalismo del escritor es algo bastante relevante, puesto que indica que, realmente, lo que más atraía a la gente al movimiento era la figura de este personaje, más que cualquier vínculo político o ideológico.

Usando las definiciones de Panebianco sobre los tipos de partido que existen, hay que mencionar que el movimiento Libertad no encaja exactamente con ninguno de los dos. Ni siquiera se puede decir con exactitud que tenga de forma exacta la mayoría de las características de alguno de los tipos. Es por ello por lo que se le podría definir como un partido en formación, ya que intentaba configurarse como un partido político de cuadros, con formación ideológica para los militantes, pero en el fondo lo que unía a estos era la presencia del líder político, de Mario Vargas Llosa.

### 3.3 El debate sobre la formación del frente de derecha

Sobre el tema de la alianza con los partidos de derecha, hay que mencionar que estos se encontraban deslegitimados y, como ya se ha mencionado, gran parte de quienes habían salido a protestar con el movimiento anti-estatización no se sentían representados por ellos. Estamos llegando a una etapa en la historia del Perú donde los partidos políticos que tenían fortaleza electoral desde el fin de la última dictadura militar, e incluso de antes, cada vez eran menos representativos de la población; en cambio, Libertad era algo novedoso, llevado adelante por caras nuevas y con un discurso que sonaba nuevo. Se puede hablar, entonces, de un cambio generacional en la política peruana, que eventualmente se traería abajo el viejo sistema.

A pesar de esto, al institucionalizar su movimiento político, Vargas Llosa decidiría ir formando una alianza con los dos viejos partidos de derecha, que en el futuro daría paso al Frente Democrático. Ello a pesar de que ni el PPC ni AP tenían fuerza y que ambos ya no representaban a grandes sectores de la población. Según Cooper:

(...) la discusión la plantearon los asesores que creían que esto iba afectar seriamente las posibilidades de triunfar de Vargas Llosa, porque al fin y al cabo eran los políticos tradicionales y eso lo podía aprovechar Alan García, pero Vargas Llosa no quiso, no porque no compartiera esa opinión, sino que le parecía indecente que siendo gente que tenía unas credenciales políticas intachables, no se le permitiera ser parte de este proyecto (Cooper, 2016).

Esta alianza se dio a pesar de las grandes diferencias que existían entre Libertad y ambos partidos, el propio Gherzi comenta que en temas tan simples como el hecho de que los del PPC quisieran hablar de una “economía social de mercado” ya había puntos de discrepancia. También en AP estaba Valentín Paniagua, quien chocaba con la visión liberal de Vargas Llosa. Gherzi afirma que las discrepancias se solucionaron debido a que Luis Bustamante, otrora fundador de Libertad, era un hombre brillante, que se encargó de que el esfuerzo unitario tuviera éxito, buscando siempre lo que les unía antes que lo que les separaba. A pesar de los roces que tuvo el novelista con los líderes políticos de ambos partidos, él también mantuvo el esfuerzo unitario hasta el final (Gherzi, 2017).

De todas maneras, Gherzi menciona que fue un error ir en esta alianza, Vargas Llosa mantenía la idea de una derecha liberal unida, pero para el entrevistado el novelista concedió demasiado a los dos partidos. Este siente que a Vargas Llosa le habría ido mejor solo, pues la población no quería votar por los candidatos de AP y el PPC, y que esto él no lo entendió en su momento: “Mario tenía la idea que todos los demócratas que unimos (sic) porque esto era de vida o muerte, que no había espacio para la estupidez, todos nos uníamos o nos hundíamos juntos”. Para el escritor, la unión era importante para la preservación de la democracia (Gherzi, 2017).

De acuerdo con Cruchaga, quienes querían ir solos dentro de Libertad eran los jóvenes turcos: Enrique Gherzi, Federico Salazar, Mario Ghibellini. Afirma que todos habían pasado por el ILD y que, a pesar de que no deseaban aliarse, no hubo agresividad de su parte con el resto del movimiento (Cruchaga, 2017). Ello se debe, seguramente, a que los jóvenes turcos seguían a Vargas Llosa, habiendo sido apadrinados por este, y respetaban sus decisiones.

Por su lado, Cruchaga era uno de los que abogaban por la unión, probablemente influenciado por el hecho de ser el sobrino de Belaúnde y provenir de Acción Popular. Cruchaga pensaba que lo que había que hacer era un cambio de posta generacional, pasar de Belaúnde a Vargas Llosa, amalgamando en el proceso a posiciones políticas que tenían similitudes en un solo grupo. Él afirma que de esta manera funcionaría la democracia, mientras que una atomización de partidos, al contrario, conduciría a una atomización de los votos y nadie tendría fuerza suficiente para gobernar (Cruchaga, 2017).

Otro de los críticos fue Hernando de Soto, quien creía que si Libertad quería inspirarse en las ideas liberales en las que creía debía de ser un movimiento nuevo, sin ningún compromiso o ataduras con el pasado. Por ello se opuso a las reuniones que hacía Cruchaga con el PPC y AP, pero al final Vargas Llosa dijo que prefería la unión y ello fue el detonante de la salida del economista del movimiento (Cruchaga, 2017).

De acuerdo con el propio Vargas Llosa, los críticos de su futura alianza con los partidos tradicionales se lo reprocharon, ya que habría restado frescura y novedad a su candidatura. Él afirma haber sabido los riesgos que el pacto traía, pero tuvo dos razones para correrlos:

Era tanto lo que había que reformar en el Perú que, para hacerlo, se requería una ancha base popular, AP y PPC tenían influencia en sectores significativos y ambos lucían impecables credenciales democráticas. Si vamos separados a las elecciones, pensaba, la división del voto del centro y de la derecha dará la victoria a la Izquierda Unida o al APRA. La mala imagen de los viejos políticos se puede borrar con un plan de reformas profundas que no tendrán nada que ver con el populismo de AP ni el conservadurismo del PPC, sino con un liberalismo radical nunca antes postulado en el Perú. (...) De otro lado, temía que tres años no fueran suficientes, en un país con las dificultades del nuestro (...) para que una organización nueva, de gentes inexpertas, como el Movimiento Libertad, armase una organización con ramificaciones por todas las provincias y distritos (...). Por disminuidos que estén, razonaba, AP y PPC cuentan con una infraestructura nacional, indispensable para ganar la elección. (Vargas Llosa, 1993: 44)

Vargas Llosa (1993: 44) también piensa que en ambas cosas se equivocó, pues la gente despreciaba a los partidos tradicionales y este hecho pesó más a la hora de votar que las ideas. Además, ambos no tenían la sólida organización nacional que el novelista suponía.

### 3.4 La ideología del movimiento Libertad

Sobre el discurso de Vargas Llosa, el cual definió la ideología de Libertad, este actor no tuvo ningún problema en proponer un discurso diferente, definiendo



la intervención del Estado en la economía como algo negativo. Hay que recordar que él define a la estatización como una medida totalitaria que amenaza acabar con la democracia misma. Su discurso completamente liberal, sin embargo, también tiene sus matices, los que hay que mencionar debido a que, aunque el propio líder de Libertad podía percibirse como un liberal completo, también le gustaba mencionar a figuras de la social democracia (como al presidente del gobierno español, Felipe Gonzáles) para justificar su visión estatal.

Si bien esto podría deberse a que estos gobiernos de centroizquierda habían aceptado muchos de los principios liberales, o al ya mencionado posible posicionamiento estratégico de Vargas Llosa para no parecer un político de derecha que solo representa a los empresarios frente a su público, el hecho es que la posibilidad de mantener cierta participación del Estado en cuestiones sociales está ahí en su discurso. Vargas Llosa no era, por ello, un liberal que se aproximaba al anarquismo, sino uno que tenía una función más o menos clara para el Estado.

Esto queda demostrado por sus referencias a los líderes socialdemócratas, pero también se plasma en sus propuestas electorales, como demuestra una propaganda del FREDEMO para la elección presidencial de 1990:

Voz en off (VO): El que mucho abarca poco aprieta.

Mario Vargas Llosa (MVLL): Ese es el gran error del Estado peruano: quiere hacerlo todo y no hace bien nada.



VO: ¿Cómo está la salud en el Perú? MVLL: Pésima, el pueblo se muere por falta de atención y medicinas.

VO: ¿La educación? MVLL: Un millón de niños no tienen maestros ni escuelas decentes.

VO: ¿La seguridad? MVLL: No existe, los peruanos viven en el miedo.

VO: ¿La justicia? MVLL: No se cumple, reina la corrupción.

VO: ¿Los servicios públicos? MVLL: Medio Perú no tiene agua, ni luz, ni caminos.

MVLL: Y en vez de resolver estos problemas ¿qué hace el gobierno?, se mete en lo que no debe, la pesca, las minas, los teléfonos, los barcos, los aviones, los cines, cosas que no sabe hacer, esto tiene que cambiar (citado en Ortiz, 2011).

A pesar de este paréntesis importante, el discurso del líder de Libertad sigue manteniendo su línea liberal y tendiendo hacia la derecha. Los ataques contra el Estado se mantienen, se busca la privatización de las empresas y la burocracia sigue siendo retratada como ineficiente e interesada solo en su propio bienestar. Vargas Llosa, incluso en este primer momento en el cual nace Libertad, se presenta algunas veces de forma radical. En su discurso durante el mitin del movimiento anti-estatización tiene algunos momentos de moderación, pero otros también importantes de radicalización. Hay que recordar, asimismo, que el liberalismo del novelista no solo es económico, sino que también tiene una parte política que tiene la misma importancia que aquella. La democracia y las normas que esta establece son fundamentales para Vargas Llosa.

Un capítulo que muestra esta vocación de respeto hacia las instituciones democráticas de Vargas Llosa se da en el propio mitin del 21 de agosto. En aquella ocasión, entre la gente se entonan cánticos contra el gobierno aprista (el

conocido eslogan “y va a caer”), pero Vargas Llosa da la contra a su público afirmando que el gobierno no va a caer. Dice que él lo va a defender de cualquier intento golpista, así como lo está atacando debido a una decisión que él considera autoritaria (la estatización de los bancos) (Daeschner, 1993: 54).

Gherzi menciona que hubo un debate ideológico en la agrupación, entre los liberales, que eran los jóvenes turcos liderados por Vargas Llosa, y los moderados, que él llama “cuarentones”, un grupo de señores cercanos ideológicamente a la democracia cristiana y al PPC, sin haber sido militantes de este partido. También se encontraba Cruchaga, que venía de Acción Popular, quien se puso del lado de los liberales. Gherzi afirma que era una cosa generacional, los señores algo mayores contra los jóvenes (Gherzi, 2017).

Incluso el propio Gherzi debatió con Luis Bustamante, debido a que Libertad había llevado un ideario hecho por una comisión para que fuera aprobado, el cual recogía la tesis de la “economía de mercado”, lo que causó un debate con los socialcristianos con Bustamante a la cabeza, quienes querían que se hablara de “economía social”. Vargas Llosa finalmente se puso del lado de los liberales y el congreso votó a favor del ideario. La discusión “no fue tan épica”, más bien se dio de forma amable (Gherzi, 2017).

Requena también hace referencia los conflictos ideológicos que hubo dentro del movimiento ante la formación del frente de derecha, mencionando temas como el énfasis que hacían quienes se preocupaban por lo de la 'economía de mercado' y si debía denominarse 'social' o no y, asimismo, sobre la magnitud de las privatizaciones: si todo debía privatizarse o si había sectores estratégicos que el Estado debía mantener (Requena, 2018).

A pesar del liberalismo de Vargas Llosa, que era la figura más importante en Libertad, Ghersi (2017) menciona que no se puede decir que el movimiento fuera liberal. Quienes lo fueron eran el líder y los cuadros políticos, que venían de la Universidad Católica, de La Prensa y del ILD. No obstante, menciona que integralmente los partidarios no compartían esta ideología, sino que eran seguidores de un líder bastante carismático como lo fue Vargas Llosa. Cruchaga también piensa que esta ideología en el movimiento no fue muy fuerte, lo que se debía a que generaba asperezas con el PPC y AP (Cruchaga, 2017).

Sobre el plan de gobierno, Ghersi (2017) menciona que no hubo cambios ideológicos, que más bien se fueron convirtiendo las ideas abstractas en planes concretos, pero que el plan de Libertad era más puro que el del Fredemo, debido a que este último fue una transacción sobre el plan original del primero, a partir de la necesidad de pactar con los aliados.

Contrariamente, Requena, en la entrevista realizada, menciona que Libertad y la candidatura del FREDEMO fueron las últimas claramente ideológicas que el Perú ha tenido en la historia reciente, ya que defendían “un liberalismo clásico con las limitaciones que eso implica para un país como el Perú” (Requena, 2018). Por supuesto, esto es una afirmación bastante fuerte y quizá un poco exagerada. De todas formas, queda clara la importancia de la base ideológica liberal para la campaña de Vargas Llosa.

### 3.5 La influencia del movimiento Libertad sobre el liberalismo en el Perú

La parte más fuerte de su discurso que, como se ha definido, fue construida desde el ILD y las otras redes liberales de la época, es realmente una visión completamente nueva para el Perú en relación con el rol del Estado frente a la economía. Ideas que iban en esta línea, por supuesto, eran aplicadas paulatinamente en todo el mundo occidental, pero en el hemisferio sur no tenían realmente fuerza electoral y muchas veces su aplicación se daba al margen de los apoyos políticos. Libertad genera una lucha ideológica sobre cuál debería ser el papel del Estado en la economía.

Que este tipo de ideas se hayan vuelto dominantes en la política peruana a partir del movimiento anti-estatización y del discurso manejado por el movimiento Libertad, su cara política, es una prueba del impacto social que tuvo todo este

proceso. Se está asistiendo a un desplazamiento del papel estatal, generado por una ganancia de poder de los sectores empresariales, quienes ya no ven al Estado como un legítimo conductor de la economía nacional.

Pero no parecen ser solo los grandes empresarios, sino que también parece haber una insatisfacción de la gente común con este Estado intervencionista al que podemos llamar 'nacional-popular' a partir de Velasco. La prueba más clara es que Mario Vargas Llosa, con un discurso en el cual atacaba constantemente a este modelo, tuvo una alta popularidad durante bastante tiempo (mantuvo un porcentaje de intención de voto mayor al 40% durante muchos meses, durante el año anterior a las elecciones), hundiéndose solo en el último mes de la campaña electoral debido a errores propios y a una campaña de miedo impulsada por sus rivales políticos.

Se puede argumentar que la gente común no tenía interés en la ideología del movimiento Libertad y que la atracción hacia este se debía a que era percibido como una agrupación política diferente; no obstante, la insatisfacción de la población con el Estado se notaba claramente, influyendo en gran medida en el apoyo que esta agrupación obtuvo.

Apoyados por el contexto internacional y legitimados por las grandes manifestaciones que logró convocar Libertad, el surgimiento de este movimiento

resulta como una oportunidad en la que los sectores empresariales logran desafiar a las élites estatales. El cambio sociopolítico se traduce, asimismo, en un cambio histórico: este Estado 'nacional-popular', que había alcanzado su momento cumbre con el gobierno militar de Velasco, estaba en agonía y terminaría de ser sepultado con el establecimiento del llamado Estado 'neoliberal' a partir de la presidencia de Fujimori.

Aquí tenemos un momento en el cual el Estado nacional-popular presenta una medida de este tipo, emparentada con el velasquismo, y hay una reacción en contra bastante fuerte. Ello provoca que este concepto de Estado sea mostrado como negativo, presentándose a uno diferente –y, en cierto sentido, opuesto– ante las masas, que con su apoyo le otorgaban legitimidad a un cambio que era, además, soportado mediante el poder económico que había adquirido el sector empresarial en el país.

Es por ello que este momento específico, el surgimiento de este movimiento, resulta trascendental, al menos en el Perú. Y quizá sea una de las razones para explicar por qué aquí el llamado 'neoliberalismo' llegó a tener tanta fuerza en los años posteriores, a comparación de los otros países de la región en donde la aplicación de este modelo económico, si bien fue más progresiva, trajo muchas más complicaciones.



Precisamente Ghersi (2017) comenta, sobre esto, que Libertad puso en agenda temas que no estaban relativos a las privatizaciones, la regulación, la liberalización, etc. Asimismo, afirma que el modelo económico actual es el de Vargas Llosa, que, aunque no haya ganado las elecciones, logró influir en el país.

El hecho es que Libertad era un movimiento donde se manejaba un discurso bastante liberal, con algunos matices, pero finalmente defensor de estas ideas. Este es un detalle importante, pues un movimiento con esta ideología nunca había tenido tanto apoyo popular en el Perú. Vargas Llosa llegó en un momento a tener casi la mitad de la intención de voto en las encuestas para las elecciones presidenciales posteriores, llegando a 44% en una encuesta realizada a nivel nacional en febrero de 1990, dos meses antes de la elección, considerando que, si en esa encuesta se retiraba a las personas que decían que iban a votar en blanco o viciado, el escritor hubiera pasado el 50% con relativa facilidad y, en caso de haber segunda vuelta, también habría derrotado a los otros candidatos (Apoyo, 1990). Esto prueba que incluso una buena parte de los sectores populares apoyaban a Libertad. Por supuesto, ello se debe en gran medida al carisma como líder político que tenía Vargas Llosa, más que a un posible pensamiento liberal en estos. Fue, precisamente, a partir de seguir al novelista que muchas de estas personas habrían llegado a las ideas liberales.



La fuerza del movimiento Libertad era una prueba de que en el Perú el sentido común empezaba a cambiar hacia estas ideas, como el pensar que el mercado y la economía libre podían ser mejores que la dirección económica estatal. Aquí, en el Perú, el neoliberalismo se impuso por la fuerza el 92, mediante el golpe de Estado de Fujimori y a partir de las medidas económicas que aplicó este presidente. Pero cinco años antes, en democracia, una propuesta que posteriormente pasaría a ser una base neoliberal ganó en la sociedad, con el apoyo de las élites, pero legitimada por un gran sector de la población.

Por supuesto, es necesario hacer una breve aclaración y es que, como afirma Requena, lo que perdura del movimiento Libertad en la sociedad peruana es un tema solamente económico, pues el lado político no ha llegado a calar. Este autor se refiere a temas como el respeto al estado de derecho, a los derechos humanos, que han sido dejados de lado por la derecha y, más bien, es la izquierda la que se ha apropiado de ellos. Por otro lado, muchos de los que se denominan liberales toleraron el gobierno autoritario de Fujimori porque defendía el libre mercado (Requena, 2018).

García tenía mayoría política, había ganado las elecciones cómodamente con la promesa de defender el Estado nacional-popular y aun así no pudo imponerse frente a la sociedad civil. Esta es la prueba que el modelo ya estaba agotándose, la indicación de que se venían cambios bastante fuertes en el Perú,

que se expresarían en los años siguientes mediante la transición hacia el Estado neoliberal.



## CONCLUSIONES

Después de haber realizado la investigación, se puede concluir que los tres factores en los que se centra la pregunta de investigación, es decir: el surgimiento del movimiento anti-estatización las redes liberales surgidas a fines de los años 70 e inicios de los 80 y la figura de Mario Vargas Llosa, aportaron decisivamente en configurar un movimiento como este y que, de haber estado alguno de ellos a medias o de haber faltado, Libertad probablemente no hubiera surgido para capitalizar el descontento con el gobierno y el desenlace político habría sido diferente.

### I.

Primero, cronológicamente, está el movimiento anti-estatización (MAEB), que surgió debido a la decisión apresurada del presidente Alan García de estatizar la banca. Estaría conformado tanto por los bancos afectados y sus aliados en los gremios empresariales y en la prensa, como por diversos sectores sociales principalmente de clase media, entre los que destacaban los independientes. Los primeros le darían apoyo económico al MAEB, mientras que los segundos le garantizarían una base social capaz de enfrentar al gobierno de García.

El MAEB puede ser considerado como un movimiento social debido a que surgió en base a un enfrentamiento con el gobierno a partir de un reclamo concreto y utilizó recursos como la protesta para lograr que la estatización de la banca fracasara. A pesar de ello, no se puede disminuir la influencia de las élites económicas y mediáticas en su aparición. Si bien Requena acierta en que quienes estaban en el centro de Libertad no eran los grandes empresarios o los dueños de los medios de comunicación, la inversión que estos realizaron en favor de esta agrupación política fue bastante grande. Evidentemente, esto no se tradujo en lealtad ideológica o programática sostenida, pues tras la derrota del novelista en las elecciones de 1990, viendo que tenían mejores perspectivas aliándose con el nuevo gobierno, gran parte de las élites económicas abandonaron a Vargas Llosa.

No obstante, a pesar del apoyo de las élites, la aparición de Libertad fue lo que abrió un espacio para que entrara en el terreno político un nuevo movimiento, que agrupaba a los actores sociales que habían formado parte de la protesta contra el presidente. El movimiento Libertad, entonces, trató de configurarse como la agrupación que representara a quienes habían tomado parte en la reacción contra la estatización, aparentemente con bastante éxito en los primeros meses después de la claudicación de García.

Sin embargo, hay que mencionar que Libertad se quedaría corto en lo que respecta al éxito electoral, que sí obtendrían los posteriores movimientos

independientes liderados por Belmont y por Fujimori, en el 89 y 90 respectivamente. A pesar de ello, es innegable que esta agrupación surgió para darle un rostro político al MAEB, pero para lograr ese objetivo se necesitaba de un factor unificador, una personalidad que fuera capaz de integrar a los diversos actores que habían participado de las acciones contra la estatización.

## II.

Ahí es donde aparece, en segundo lugar, la figura de Vargas Llosa, el elemento central en lo respectivo al éxito político que tuvo el movimiento anti-estatización y en la posterior formación del movimiento Libertad. El novelista ya tenía interés de entrar en el ámbito de la política desde los años 70, presentando un discurso coherente y bien articulado que ya demostraba el potencial que tenía, como afirma Miguel Cruchaga.

Incluso, el propio presidente Belaúnde Ilegaría a apoyar a Vargas Llosa para que eventualmente se presente a la campaña electoral de 1985. El apoyo de Cruchaga fue relevante, pues este, demostrando una capacidad bastante grande como operador político, logro conseguir que personalidades importantes respaldaran a Vargas Llosa, desde su propio tío, Fernando Belaúnde, hasta sectores de las élites empresariales y políticas durante la pugna contra la estatización.

Que Belaúnde haya tomado esta decisión de promover políticamente a Vargas Llosa, para una futura candidatura, también fue clave en el éxito político del novelista. Le dio la posibilidad de posicionarse dentro del espectro de potenciales candidatos y de tener mayor facilidad, de la que ya tenía como escritor reconocido, de llevar su mensaje político a los medios.

Fue durante el conflicto con Alan García en 1987, donde la presencia de Vargas Llosa fue decisiva, pues aparecía como un rival capaz de enfrentarse con el presidente, quien hasta ahora no tenía una figura opositora de su mismo nivel. El escritor logró abrir un campo de lucha inesperado para García, quien no imaginaba que la reacción de la sociedad civil frente a la estatización sería tan fuerte. Y menos esperaba el reto de un líder con arrastre de masas que lo enfrentó en ese terreno que él dominaba. Además, fue Vargas Llosa el que logró unificar en torno suyo a los distintos actores del movimiento, tanto a los sectores empresariales y de los grandes medios de comunicación como a los colectivos de la sociedad civil y a los independientes.

Al formarse Libertad el peso de Vargas Llosa para el movimiento se volvió decisivo, él se convirtió en el gran líder que tomaba las decisiones para darle una solución a los debates internos. Y, a pesar de que escuchaba las discusiones y los acuerdos, muchas veces decidía por su cuenta, llegando incluso a no tomar en

cuenta estos, cosa que demuestra el grado de personalismo que su figura alcanzaba en la agrupación política. Pese a ello, él era el factor unificador dentro de esta, quien unía a personas con diferentes posiciones ideológicas.

Dentro del movimiento Libertad, el novelista se alió y se puso al frente del ala liberal, donde se encontraban los 'jóvenes turcos', parte de ellos provenientes del grupo original de Hernando de Soto y el ILD. Sin embargo, en lo que respecta a formar un frente electoral, se puso del lado de los líderes partidarios, viejos más moderados, quienes buscaban la alianza. Su peso tanto en el grado de liberalismo que manejó Libertad en su discurso como en la formación del FREDEMO fue, por ello, bastante decisivo.

### III.

En tercer y último lugar, está el nuevo mensaje liberal que surgió en el país a partir de instituciones de producción de inteligencia política, como el ILD, que les daban espacio a los intelectuales de esta ideología para desarrollar investigaciones y obtener influencia política. A pesar de que, en sus inicios, eran grupos pequeños de muy pocos intelectuales defensores del liberalismo (el ILD solo estaba conformado al comienzo por de Soto y Ghersi, por ejemplo), estas redes fueron las que se encargaron de darle coherencia ideológica al movimiento. No obstante, tampoco se puede decir que el surgimiento y crecimiento de estas



fuera espontáneo, pues hablamos de un contexto en el que, a nivel mundial, había una tendencia hacia el liberalismo, que hacía que el clima estuviera a favor del surgimiento de aquellas. Por eso, después de agosto, el MAEB es definitivamente más un movimiento político que un movimiento social.

Dentro de estas redes destacó la figura de Hernando de Soto, con su trabajo de investigación, que tituló 'El Otro Sendero'. A partir de este texto que fue respaldado por el propio Vargas Llosa, el liberalismo ya no se presentaría como una ideología de élites, sino como una popular, representada en los miles de pequeños empresarios informales que existían en el país. No obstante, de Soto siempre tendría una participación secundaria en el círculo político del novelista, siendo relegado por otras figuras más cercanas a Vargas Llosa, como el propio Cruchaga.

Vargas Llosa, como ya se ha mencionado, también tenía una coherencia ideológica previa, fue parte de estas redes de intelectuales, mostrando en su discurso, en el mitin del 21 de agosto de 1987, un liberalismo que a veces rayaba con el radicalismo y otras veces parecía más moderado, pero que siempre iba de la mano con un ideal democrático, punto que muchos de los liberales abandonarían posteriormente durante el gobierno de Fujimori.

La ideología también tendría importancia en la formación de Libertad, pues el discurso que sonaba novedoso dicho por un orador carismático y fresco como Vargas Llosa lograba atraer a los independientes. Si bien muchos de los jóvenes que integrarían el movimiento Libertad serían los más fervientes defensores del liberalismo, otros muchos de los integrantes de la agrupación no eran tan liberales y, como ya se ha dicho, se encontraban unificados básicamente por el apoyo a la figura de Vargas Llosa.

Hay que reconocer, además, que en los años subsiguientes el sentido común en el país, de la mano con el resto del mundo, se convertiría en uno liberal. Es decir, que los postulados económicos de esta ideología se convertirían en hegemónicos. Ello llevaría a que se establezca un nuevo modelo de Estado, que cambiaría la concepción sobre la forma en la que este debe estar estructurado y el rol que debe de tener. Por ejemplo, se menospreció la participación del Estado en la economía, cuando en el anterior modelo heredado del velasquismo (e incluso de unos años antes) la regla era que este debía intervenir.

En este cambio, el rol de Libertad sería clave, tanto como la influencia de Vargas Llosa. Ello se debe a que los discursos de Vargas Llosa lograron calar en las élites y en parte de la población, sin olvidar que también en el mundo esta ideología se había vuelto una tendencia. Las primeras incorporaron muchas de las ideas liberales en la economía como parte de su discurso sobre qué se debía

hacer en el país y cuál era el rol que debía tener el Estado, mientras que la segunda aceptaría, a inicios de los noventas, las reformas económicas que haría el presidente Fujimori, sin ocasionar conflictos sociales violentos como en el caso de otros países. En este cambio de sentido común la influencia de Libertad es innegable.



## BIBLIOGRAFÍA

ALAYZA, Rosa

1988, *Movimiento Conservador: por un nuevo orden... ¿Y la democracia?*  
*Democracia: realidades y perspectivas*, Lima. Instituto Bartolomé Herrera

BARREDA, Javier

2012 1987. *Los límites de la voluntad política*. Editorial(es): Mitin Editores

CASTILLO FREYRE, Mario y NALVARTE RUIZ, Cosme

1991 "El Perú de Cesar Awapara". Lima: PUCP. Fondo Editorial

CANAL N

2001, Videograbación, *1000 días del gobierno de Alan García*. (Videograbación)  
 Lima, Perú. Producción: Canal N

Consulta: 8/6/18 [https://www.youtube.com/watch?v=IdS\\_0tRnsZA](https://www.youtube.com/watch?v=IdS_0tRnsZA)

COOPER, Frederick. Entrevista personal. Noviembre 2016

CORTEZ BARRIONUEVO, Víctor Emanuele

2015 *Los secretos mecanismos de un movimiento: apogeo y declive del "Movimiento Libertad" (1987-1993)*/ Tesis (Lic.) -- Pontificia Universidad Católica del Perú, Facultad de Ciencias Sociales. Mención: Sociología

CRUCHAGA, Miguel. Entrevista personal. Agosto 2017

DAESCHNER, Jeff

1993 *La guerra del fin de la democracia, Mario Vargas Llosa vs Alberto Fujimori*. Peru Reporting.

DE SOTO, Hernando

1986 *El otro sendero: la revolución informal / con la colaboración de Enrique Gherzi, Mario Ghibellini; prólogo de Mario Vargas Llosa*. Pie de imprenta: Lima : El Barranco.

DURAND, Francisco

1989 *Revista Márgenes, "La derecha renovada"*, PP. 205 -225

GHERSI, Enrique. Entrevista 2017

GRAMSCI, Antonio

2001 Hegemonía, Estado y sociedad civil en la globalización, Mexico, D.F.: Plaza y Valdés.

HAYEK, Friedrich A. von.

1960 Los fundamentos de la libertad. Editorial: Unión Editorial.

IGARTUA, Francisco

1987 "La sorprendente clase media". Artículo (política). Debate, IX-Nº 8, Lima, pp. 7-9.

ORTIZ, Humberto

2011 *Mario Vargas Llosa, el inconquistable*, Lima. Producción: Martín Suyón

Consulta: 8/6/18 <https://www.youtube.com/watch?v=EWbk47X1vKg>

PANEBIANCO, Angelo

1982 Modelos de partido, Madrid, Alianza Universidad

REQUENA, José Carlos

2010 "Una gran ingenuidad": el Movimiento Libertad, 1987-1989. Lima: Mitin Editores

REQUENA, José Carlos. Entrevista personal. Mayo 2018

SARTORI, Giovanni

1980 Partido y Sistema de Partidos. España, Alianza Editorial

TARROW, Sidney

2012 El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política. Madrid: Alianza.

VARGAS LLOSA, Mario

1993 El pez en el agua. Barcelona: Seix Barral.

VARGAS LLOSA, Mario

2009 Sables y utopías: visiones de América Latina / Mario Vargas Llosa; selección y prólogo de Carlos Granés.

VEGA LLONA, Ricardo. Entrevista personal. Noviembre 2017

WEBER, Max

1944 Economía y sociedad. México, Fondo de cultura económica

**Publicaciones Periódicas**

Resumen Semanal Desco

Diario El Comercio

Diario Expreso

Diario La República

Diario El País

Diario ABC

Revistas Oiga

Revista Caretas

Revista Sí

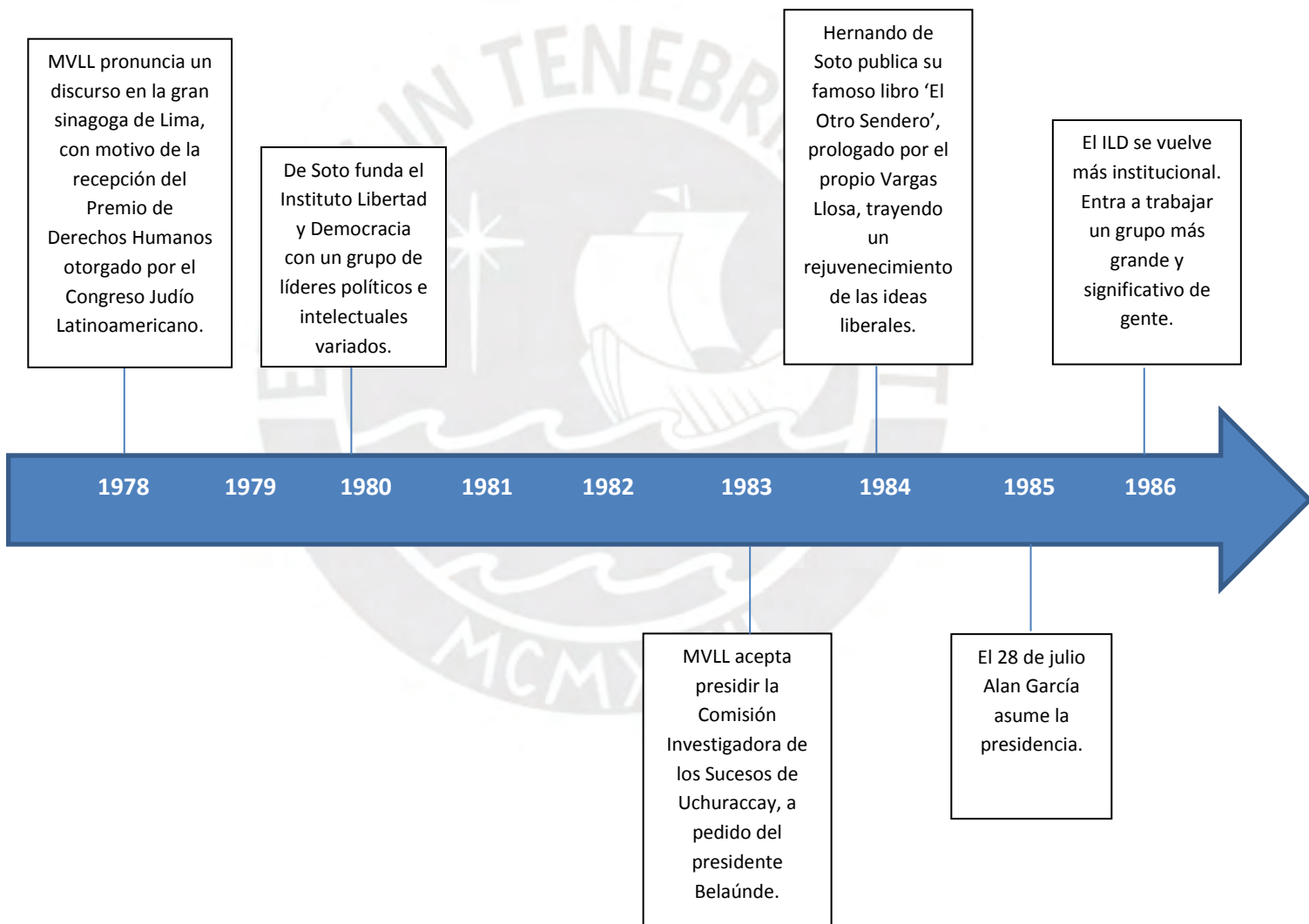
**Encuestas**

Grupo Apoyo

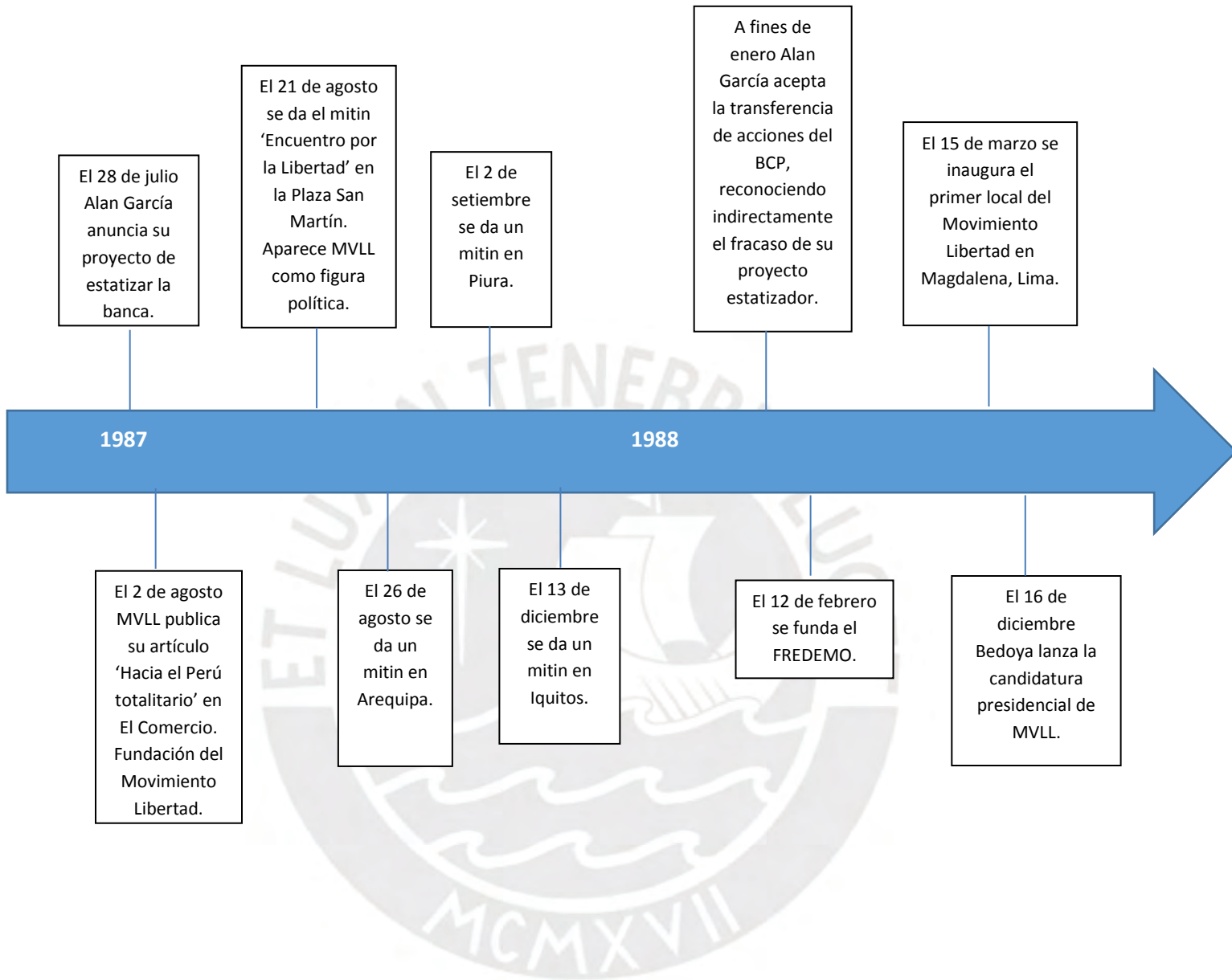


## ANEXOS

### I. Línea de tiempo







## II. Encuestas

De la encuesta de Apoyo de la primera quincena de julio, 1987:

En general, ¿usted aprueba o desaprueba la gestión de Alan García como presidente?

Aprueba 71%

Desaprueba 20%

NP/ NR 9%

Universo: 600 personas

De la encuesta de Apoyo de la quincena de enero, 1988:

Aprueba 43%

Desaprueba 39%

NP/NR 18%

U: 637

De la encuesta de Apoyo del 9 al 11 de agosto, 1987:

¿Cuán favorable o desfavorable cree usted que es para el país el proyecto de estatización de banca, financieras y aseguradoras presentado al parlamento?

Muy favorable 11%

Favorable 33%

Neutral 11%

Desfavorable 26%

Muy desfavorable 9%

No precisa 10%

Universo: 426 personas

De la encuesta de Apoyo en la quincena de diciembre, 1987:

En general, ¿está usted de acuerdo o en desacuerdo con la estatización de la banca?

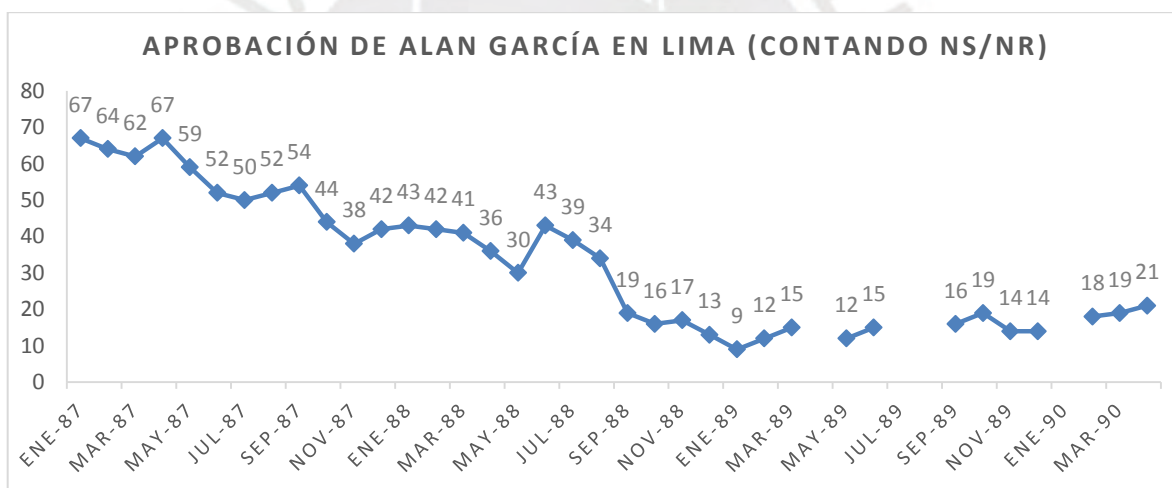
De acuerdo 36%

En desacuerdo 52%

NP/ NR 12%

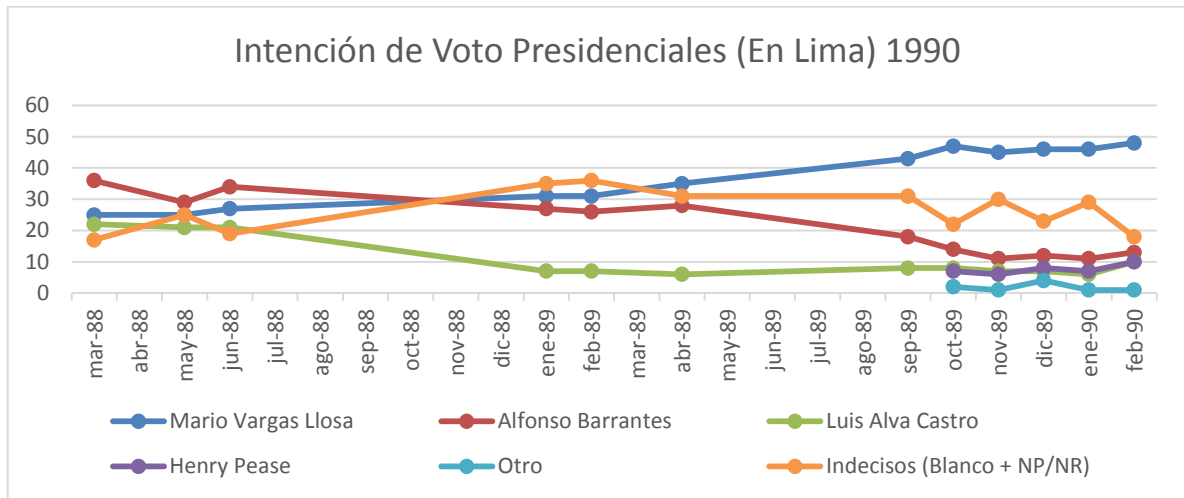
U: 584 personas

GRÁFICO N°1 Aprobación de Alan García en Lima



Fuente: Encuestas Apoyo

GRÁFICO N°2 Intención de Voto Presidencial en Lima



Fuente: Encuestas Apoyo

